

PROYECTO TRABAJO DE GRADO
PRODUCCIÓN MEDIÁTICA

Por acá rumbea el diablo

Historias del Carnaval de Riosucio

SANIA MAURÉ SALAZAR GÓMEZ

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
MANIZALES, JULIO DE 2007

Contenido

	Pag.
Antecedentes	3
Antecedentes del municipio	7
Antecedentes del Carnaval	10
De otros Carnavales	15
Objetivo general y específicos	18
Justificación del producto	19
Marco Teórico	20
Género periodístico	20
Características del Reportaje	20
El Gran Reportaje	21
El Reportaje en la actualidad	24
Periodismo y literatura	25
Inmersión	28
Estructura	29
Exactitud	29
Voz	29
Carnaval	30
Fiesta	32
Diablo	35
Cultura popular	37
Modernidad y Pre modernidad	38

Sociedad y Comunidad	41
Fuentes de información documentales	43
Fuentes de información testimoniales	45
Descripción del estudio	46
Recursos	49
Por acá rumbea el diablo. Historias del Carnaval de Riosucio	50
Antes	51
Jueves	55
Viernes	59
Sábado	62
Domingo	65
Lunes	72
Martes	76
Miércoles	81
Después	86

Antecedentes

Aunque el Carnaval de Riosucio es un gran caldo de cultivo para la producción periodística, sobre todo en el campo de lo que se denomina como Periodismo Literario, son pocos los productos que se han escrito sobre el tema y, además, muy cortos. La mayoría de la bibliografía disponible la constituyen recopilaciones históricas y ensayos de personas relacionadas con el Carnaval.

Antecedentes documentales

En cuanto al proyecto que se propone se pueden considerar como antecedentes los siguientes textos:

- *Santificad las Fiestas* es el título de un libro del Ministerio de Cultura que plasma en reportajes y fotografías la esencia de varias festividades locales en Colombia. En el texto, además de algo de historia sobre el Carnaval de Riosucio, se cuentan algunos detalles de la celebración de la versión número 150 de esta fiesta caldense en 1997: La aparición del diablo y los gritos con los que lo reciben, la participación de Nicolás Lerma (uno de los matachines) en las diferentes actividades de ese Carnaval, los afanes y particularidades del desfile de las cuadrillas de adultos, que en esa ocasión, según el texto, rememoraron la historia del festejo, y la forma en que el diablo y el carnaval murieron temporalmente para darle paso a la normalidad de este municipio.

(SÁNCHEZ OCAMPO, Carlos y MEJÍA, Eliza. *Santificad las fiestas*. Ministerio de Cultura. Colombia: 1998. 230 p.)

- Una crónica que cuenta la dinámica del Carnaval, en la que se resalta el protagonismo de la banda del pueblo que tiene la responsabilidad de hacer sonar sus instrumentos lo más alto posible en las alboradas de cada día de fiesta, el trastorno del sueño que sufren riosuceños y visitantes debido a que durante estos días el descanso es relegado al día, y el carácter literario, y la fuerza de la palabra de esta festividad son los aspectos que resalta Ángela María Pérez en *La pasión según Satanás*, texto incluido en el libro *Antología del Carnaval de Riosucio*, de la Secretaría de Cultura de Caldas. Además, ese capítulo tiene contexto histórico, explicación de algunas de las características más importantes del Carnaval y letras de los cánticos de las cuadrillas o comparsas de diferentes años.

Este libro es una recopilación de algunos ensayos o discursos de conocedores del tema del Carnaval de Riosucio sobre diferentes aspectos del mismo.

(COLOMBIA. SECRETARÍA DE CULTURA DE CALDAS. Antología del Carnaval de Riosucio Tomo II. Manizales: talleres Edigráficas, 2004. 194 p.)

- Aunque es un texto de carácter más histórico, el libro *Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia*, de Villegas Editores, alude al Carnaval de Riosucio basándose en su personaje central, el diablo. En este libro las características del Carnaval se ven en las fotos, que están acompañadas de su respectiva explicación en el pie de foto.

(S. DE FRIEDEMANN, Nina. *Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia*. Bogotá: Villegas Editores, 1995. 223 p.) Fotografía general: Jeremy Horner.

También existen otro tipo de textos que abordan el Carnaval de Riosucio desde perspectivas variadas y que deben considerarse dentro de los antecedentes porque pueden ayudar a enriquecer el trabajo propuesto.

- *Concepto del diablo en niños y adolescentes de los municipios de Riosucio y Manizales* es el título de la tesis de Clemencia Henao, Lizeth Sánchez y María Verónica Tapia de la Facultad de Psicología de la Universidad de Manizales en la que hacen una comparación de la concepción que los niños y adolescentes de ambos sexos de Manizales y de Riosucio tienen del diablo. El proyecto se realizó con base en entrevistas con niños entre los 6 y los 17 años.

(HENAJO, Clemencia; SÁNCHEZ, Lizeth y TAPIA, María Verónica. *Concepto del diablo en niños y adolescentes de los municipios de Riosucio y Manizales*. Manizales, 1990. 122 p. Tesis (Psicólogo). Universidad de Manizales. Facultad de Psicología.)

- Un análisis teórico desde la Sociología de la Cultura al Carnaval de Riosucio en el que se describe, analiza e interpreta desde diversos aspectos esta fiesta es lo que ofrece la tesis titulada *Las fiestas en el occidente caldense: Carnaval de Riosucio* de Jaime de Jesús Agudelo y Antonio Emilio Giraldo, del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.

(AGUDELO, Jaime de Jesús y GIRALDO, Antonio Emilio. *Las fiestas en el occidente caldense: Carnaval de Riosucio*. Manizales, 1999, 136 p. Tesis (Maestro en sociología de la cultura). Universidad Nacional sede Manizales. Departamento de ciencias Humanas y Administración.)

- Una exploración del valor y el significado del disfraz dentro de la celebración del Carnaval de Riosucio es lo que hace Rafael Zambrano

Franco en la tesis denominada *Una exploración de la simbólica del disfraz en el Carnaval de Riosucio*, presentada a la Universidad Pedagógica Nacional Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano -CINDE -.

ZAMBRANO, Rafael. Una exploración de la simbólica del disfraz en el Carnaval de Riosucio (Caldas 1999). Manizales, 1999, 201 p. Proyecto de investigación (Magíster en Desarrollo Social y Educativo). Universidad Pedagógica Nacional. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano –CINDE-.)

- Otro texto que ayuda a entender cómo las poblaciones ubicadas alrededor de Riosucio explican los diferentes fenómenos de la vida y la naturaleza es el libro de Julián Bueno Rodríguez *Creencias del Occidente Caldense Cuadernos de Investigación y Cultura* en el que el autor hace un compendio de las creencias, mitos y supersticiones de esa parte del departamento.

(BUENO RODRÍGUEZ, Julián. Creencias del occidente caldense: Cuadernos de investigación y cultura. Manizales: Universidad de Manizales, 1988. 107 p.)

- *El libro Vida y muerte de Satán fuego*, de Arcesio Zapata Vinasco, es una selección de ensayos acerca de diversos aspectos de la fiesta riosuceña como la cuadrilla, la literatura carnavalesca y el diablo, entre otros. Además incluye aspectos históricos de Riosucio y del carnaval, tanto en el municipio como en el mundo.

(ZAPATA VINASCO, Arcesio. Vida y muerte de Satán fuego. Bogotá: Colonia Bogotá, 1990. 144 p.)

- El libro *Antología del Carnaval de Riosucio* es un documento en el que se incluye una reseña histórica del Carnaval, además de la compilación de ensayos y escritos de varios personajes relacionados con esta fiesta, acerca de algunas características de la misma.

COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE CALDAS. Antología del Carnaval de Riosucio : Compilación. Manizales: Fondo Editorial Gobernación de Caldas. Editorial Edigráficas, 2001. 167 p.

- La Fundación BAT (British American Tobacco) Colombia publicó un folleto titulado *Carnaval de Riosucio*, en el que hace una breve reseña histórica de la fiesta y explica la estructura de la misma, el significado de las celebraciones, las jerarquías, los elementos y el papel que desempeñan los hacedores y participantes del Carnaval.

(FUNDACIÓN BAT, Colombia. Carnaval de Riosucio. 2003. 13 p.)

- *Facetas míticas del diablo del Carnaval de Riosucio* es un folleto de Otto Morales Benítez en el que se recopilan textos de conferencias dictadas por personajes de Riosucio dedicados a estudiar, comprender y explicar la fiesta. En este texto en particular se aborda el tema del diablo del carnaval, de su esencia, su significado y sus características.

(MORALES BENÍTEZ, Otto. Facetas míticas del diablo del carnaval de Riosucio. Bogotá: Riosuceños residentes en Bogotá y Encuentro de la Palabra. 1989. 45 p.)

- *Carnaval de Riosucio, conocimiento de una grandiosa tradición* es un folleto editado por la Corporación Carnaval de Riosucio en el que se recopilan unos talleres dictados a los docentes de Riosucio en 1993, en los que se explica la estructura de la fiesta.

(Carnaval de Riosucio: Conocimiento de una grandiosa Tradición. Gráficas Donald, 1993. 54 p.)

- *La Construcción de imaginarios en el Carnaval de Riosucio* es una tesis de Jorge Echeverri González en la que narra su experiencia como partícipe del Carnaval de 1999, texto en el que también analiza la manera en la que la sociedad riosuceña construye imaginarios sociales alrededor del Carnaval.

ECHEVERRI, Jorge. La construcción de imaginarios en el Carnaval de Riosucio. Manizales, 1999, 95 p. Tesis (Especialista en Semiótica y Hermenéutica del Arte). Universidad Nacional. Especialización en Semiótica Estética y Hermenéutica del Arte.

- El trabajo de grado denominado *Una aproximación al sentir de los riosuceños frente al carnaval y a su máxima expresión de ingenio y creatividad: "Las cuadrillas"*, es una exploración del significado que tienen las cuadrillas para los riosuceños, cómo las ven y las interpretan, y qué sentido tienen dentro de la fiesta.

MAFLA, Claudia Samara et al. Una aproximación al sentir de los riosuceños frente al carnaval y a su máxima expresión de ingenio y creatividad: "Las cuadrillas". Riosucio 1999, 172 p. Trabajo de grado (Licenciado en Educación Física, Recreación y Deportes). Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias para la Salud. Departamento de Acción Física Humana. Programa de Educación Física y Recreación.

- Otro trabajo que aborda el Carnaval de Riosucio, pero desde la perspectiva turística, es la tesis *Raíces históricas folclóricas e influencias externas que*

inciden en el Carnaval de Riosucio, de Claudia Patricia Cardona y Nancy Restrepo de la Unidad Tecnológica de Administración Turística de la Universidad Católica de Manizales. En este trabajo se hizo un censo hotelero y un análisis de la capacidad de alojamiento que tiene el municipio, además del estudio de algunos factores que inciden en el deterioro de la tradición de la fiesta como los medios de comunicación, las modas, y los riosuceños que viven en otras partes del país, factores que, según el texto, son influencias externas.

(CARDONA, Claudia Patricia y RESTREPO, Nancy. Raíces históricas folclóricas e influencias externas que inciden en el Carnaval de Riosucio. Manizales 1985. 96 p. Trabajo de grado (Tecnóloga en Administración Turística). Corporación Universidad Católica de Manizales. Unidad Tecnológica.)

- Por último, se encuentra una entrevista en formato audiovisual realizada por la Comisión de Asuntos Indígenas a quien fue uno de los más representativos matachines del Carnaval. En la entrevista Carlos Martínez, apodado 'Tatinez', habla de aspectos como el diablo, la posición de la iglesia sobre el carnaval, los espantos, la historia de Riosucio y de los constructores de la efigie del diablo, entre otras generalidades.

(Comisión de asuntos indígenas. Entrevista. (videograbación). Riosucio. s.n. 105 minutos: VHS, son, color.)

Antecedentes del municipio

Al noroccidente del departamento de Caldas se encuentra Riosucio, que hace parte de la sub región occidente alto junto con los municipios de Filadelfia, La Merced, Marmato y Supía.

Riosucio tiene una altura de 1.783 m.s.n.m. y su temperatura promedio es de 19° C. Limita al norte con los municipios antioqueños de Andes, Jardín y Támesis; al sur con Guática y Quinchía (Risaralda); al oriente con Filadelfia y Supía, y al occidente con el municipio risaraldense de Mistrató. Tiene una extensión de 229.1 kilómetros cuadrados.

La carretera Troncal de Occidente que atraviesa la población, la une con Manizales, Medellín, Pereira y Cali. 91 Kilómetros lo separan de Manizales por la vía Supía – Irra.

Según cifras del último Censo realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, Riosucio tiene un total de 35 mil 843 habitantes, de los cuales 13 mil 469 se ubican en la cabecera municipal y 22 mil 374 en el área rural. La Oficina de Planeación Departamental informó que es uno de los

municipios de Caldas con mayor número de habitantes por lo que está categorizado en nivel 3 y por lo tanto es una de las poblaciones que recibe mayor presupuesto del Estado.

En la actualidad la alcaldía de Riosucio está presidida por el indígena Darío Edgardo Tapasco Bueno.

En la zona urbana de Riosucio, “el “Sector Centro”, está conformado por las manzanas que enmarcan las plazas de San Sebastián y La Candelaria. A su alrededor se extienden 16 barrios: Antonio Nariño, El Banqueo, Caldas, El Nevado, El Porvenir, El Rotario, Hispania, Ingrumá, La María, Las Américas, Los Fundadores, Nueva Granada, Salida del Oro, San José, San Vicente y Veinte de Julio”¹.

Los aborígenes precolombinos Sopías y Pirsas fueron quienes habitaron en un principio las tierras en las que hoy se localiza Riosucio. Sebastián de Belalcázar conquistó esta zona, pero después Jorge Robledo y sus oficiales fueron quienes la exploraron. José Bonifacio Bonafont y José Ramón Bueno, curas párrocos de las poblaciones de La Montaña y Quiebralomo, fundaron la localidad el 7 de agosto de 1819, y en 1846 el gobierno de la Provincia del Cauca decidió erigirlo municipio.

“La actividad económica del municipio de Riosucio es diversa con preponderancia del sector cafetero, donde también se destacan la parte pecuaria, la producción de caña panelera, la explotación minera y en menor escala el comercio y algunas microempresas”².

“Se destacan también en el municipio la producción y área cosechada de plátano tradicional, maíz tradicional, frijol, yuca y tomate chonto”³.

La extracción de oro, base de la economía riosuceña en los inicios del municipio, ha decrecido con el paso de los años, al punto de quedar reducida en la actualidad a algunos indígenas que se dedican a la extracción de este metal por medio del barequeo en los ríos Arcón, Supía, y las quebradas Aguas Claras y Agua Salada, en la región de San Lorenzo.

El turismo se basa principalmente en dos actividades: el Carnaval de Riosucio, que se realiza cada dos años en enero, y el Encuentro de la Palabra, que se celebra anualmente en el mes de agosto. El Encuentro de la Palabra “nació de una reunión de un grupo de escritores, poetas, artistas y periodistas riosuceños en el año de 1983; proclamaron la necesidad de estimular la creación de centros de

¹ MONOGRAFÍA DE RIOSUCIO. s.l. s.n. s.f. s.p.i. p. 31.

² MANIZALES. BANCO DE LA REPÚBLICA. Estructura económica y social del departamento de Caldas. Manizales. Litografía Veyco, 2003. p.387.

³ Ibid., p.387.

historia a nivel local y de una casa de la cultura, especialmente en el occidente de Caldas y de allí extender su experiencia a los pueblos del país”⁴.

Además se celebran las Fiestas de la Virgen de la Candelaria, la Semana Santa, los Días de la Santa Cruz y la Fiesta del Chontaduro.

El guarapo, extraído de la caña dulce, es la bebida tradicional de Riosucio

Según el Consejo Regional Indígena de Caldas, Cridec, la población indígena del municipio está conformada por 45 mil personas, cifra que riñe con los datos del último Censo realizado por el Dane según los cuales la población total de Riosucio es de 35 mil 843 habitantes. En su territorio se localizan cuatro comunidades indígenas:

-Resguardo Nuestra Señora de la Candelaria de la Montaña:

Está ubicado al norte de la cabecera municipal. Las tierras donde se asienta esta comunidad tienen una extensión de 20.300 hectáreas en las que habita una población estimada de 18 mil habitantes. Se constituyó como parcialidad a finales del siglo XVI con comunidades indígenas de las tribus Ipá y Turzaga. Recibió el título del resguardo en 1627. En cuanto a lo administrativo, es dirigido por un Cabildo Indígena elegido para un período de un año, la representación legal la ejerce el Gobernador.

-Resguardo de Cañamomo y Lomapieta:

Se encuentra al oriente del municipio, tiene una extensión de 6.357 hectáreas y una población estimada de 22 mil habitantes. En cuanto a lo político-administrativo el resguardo está distribuido entre Supía y Riosucio. Recibió el título de resguardo en 1722.

-Parcialidad indígena de San Lorenzo:

Está ubicada al norte de Riosucio, distante 6 kilómetros de la cabecera municipal. Constituida en 1627.

-Parcialidad indígena Escopetera y Pirsá:

Está distribuido político-administrativamente entre los municipios de Quinchía (Risaralda) y Riosucio. Posee una extensión de 5 mil hectáreas y su población se estima en 14 mil indígenas. En 1900 se constituyó legalmente como parcialidad.

Nota: Hay que aclarar que los territorios de varios de los resguardos están ubicados geográficamente en los límites de varios municipios.

Además de la población indígena que tiene Riosucio existen otras comunidades asentadas en otros municipios de Caldas:

⁴ MEJÍA, Yolanda; Cañas Adriana y Rendón Martha Cecilia. Identidad de un pueblo. Riosucio. Tipografía, Litografía Iris. s.f. 69 p.

Risaralda: Resguardo La Albania.
Belalcázar: Resguardo Totumal.
Supía: Asentamiento Indígena Cauromá
Filadelfia: Asentamiento Indígena La Soledad.

En cuanto a la población indígena de Riosucio, parece que, aún hoy, existen dudas sobre su identidad. “Tres de las parcialidades son Ansermas, mientras la de San Lorenzo pertenece al grupo étnico “Arma”. . . Ansermas y Armas son de origen Chibcha, descienden de migraciones precolombinas producidas desde el Urabá y Córdoba, aunque ya en el siglo XVI su cultura mostraba influencias de los Caribe. . . Pero la cercanía de la nación “Chamí”, de origen Embera – Caribe, la cual conserva a plenitud su lengua y otros rasgos básicos de su cultura y se ha proyectado en los últimos años en migraciones desde su centro poblacional originario en el Risaralda hacia el occidente caldense y otras partes del país, ha incrementado la confusión, y las parcialidades de riosuceñas han intentado auto-definirse como Embera-Chamíes, total absurdo respecto a su propia historia”.⁵

Antecedentes del Carnaval

La historia cuenta que Riosucio surgió de la unión de dos comunidades en disputa por el territorio en el que hoy está el municipio. Los dos pueblos eran Quiebralomo y La Montaña, que se apoderaron al mismo tiempo de un territorio que le pertenecía al resguardo indígena de Cañamomo y Lomapieta; suceso que ocurrió a mediados del siglo XVIII, aunque las dos comunidades datan del siglo XVI. La pelea por las tierras persistió por 40 años, aproximadamente.

Quiebralomo era una mina de oro con dueños blancos y trabajadores negros y mulatos, que oficialmente se llamaba Real de Minas de San Sebastián de Quiebralomo. Y la Montaña era una parcialidad con indios y mestizos. “Los dos curas párrocos, al llegar la época de la Independencia, hallaron que la única manera de acabar con la enemistad de dichos pueblos era no permitir que se siguieran disputando el territorio, y llevarlos a que lo compartieran; de allí surgió la idea de trasladarlos para que unidos formaran un solo pueblo”.⁶ Pero cada comunidad se estableció en dos sectores distintos, así surgió la Plaza de San Sebastián, en la parte de arriba, con los de Quiebralomo, y la Plaza de la Candelaria, en la parte de abajo, con los de La Montaña, a tan solo una cuadra de distancia. Y en la mitad una cerca que los seguía dividiendo.

⁵ MONOGRAFÍA DE RIOSUCIO. s.l. s.n. s.f. s.p.i. p. 28.

⁶ COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE CALDAS. Antología del Carnaval de Riosucio : Compilación. Fondo Editorial Gobernación de Caldas. Manizales: Editorial Edigráficas, 2001. p.12.

“La cerca permaneció por más de 20 años. En este lapso debió el riosuceño de ambas partes desarrollar su alta capacidad para la sátira, ejercitada los días de mercado cuando se insultaban a gritos y se puyaban a través de la cerca”⁷.

De esas constantes confrontaciones verbales nació el carácter literario del Carnaval como lo reseña la Fundación BAT en un folleto alusivo a la festividad riosuceña, “Así el Carnaval fue surgiendo en medio del desaforado uso de la palabra, que a la larga se volvió todo un arte de gracia y sátira en los Decretos, Convites, Entradas del Diablo, Cuadrillas y Testamentos”⁸

Hasta ese entonces las dos culturas sobrevivieron intactas ya que los poblados mantenían instituciones, iglesia, administración y costumbres totalmente separadas. Pero a partir de 1846 se vieron obligados a vivir en comunidad debido a que los dos distritos fueron fusionados oficialmente con el nombre de Riosucio. La cerca desapareció y las culturas empezaron a mezclarse, es por esto que los riosuceños tienen como fecha simbólica de iniciación del Carnaval el año de 1847.

La historia del Carnaval está dividida en 4 épocas:

-Primera época: Raíces (1540 aproximadamente a 1846)

Este periodo comprende la totalidad de la Colonia. Los historiadores señalan a 1540 como el año en que se estableció en Riosucio el primer campamento minero hispano-africano. Los españoles llegaron al occidente caldense atraídos por las minas de oro que había en la región y después de mucho buscar en dónde establecerse escogieron a la zona llamada Quiebralomo. Ellos administraban las minas y los esclavos negros que traían sacaban el oro.

A su llegada los españoles instituyeron la fiesta de los Reyes Magos, celebración que los curas doctrineros que los acompañaban realizaban para abrir el camino a su tarea de evangelización. Esa fiesta era el único día libre en el año que tenían los esclavos negros. Los amos blancos les permitían salir a la calle, disfrazarse, cantar, danzar y tocar instrumentos.

“Pero para el negro aquello no es sólo diversión, desahogo, es también la manera de mantener vivas sus religiones originales porque los disfraces que él saca a la calle en esos momentos son atuendos sagrados para las danzas de cultos secretos que sigue practicando allá en el interior de su espíritu aun cuando exteriormente esté practicando la religión católica”⁹.

⁷ MONTOYA HOYOS, Héctor Jaime. Cantares al diablo; Aproximación histórica al Carnaval de Riosucio. Manizales: Consejo de Gobierno Departamental y otros, 1985. p. 21.

⁸ FUNDACIÓN BAT (Colombia). Carnaval de Riosucio. 2003.

⁹ COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE CALDAS. Antología del Carnaval de Riosucio : Compilación. Fondo Editorial Gobernación de Caldas. Manizales: Editorial Edigráficas, 2001. p. 14.

La fiesta de los Reyes Magos en sus inicios es mulata debido a la mezcla de elementos de la cultura negra y española que se dio durante la Colonia en Quiebralomo.

La fiesta de los Reyes Magos se realizaba en tres etapas:

- Preparación: novena navideña o aguinaldos.
- Intermedia: La fiesta de los Santos Inocentes el 28 de diciembre. Celebración en la que se incluían bromas de carácter teatral.
- Culminación: La gran fiesta. El 5 de enero las vísperas, el 6 era el día principal y el 7 de enero el día final.

Los españoles venían con unas creencias muy particulares. Pensaban que el 5 de enero se completaban 12 días del nacimiento de Cristo y que por ser esa la víspera de la Epifanía o Manifestación de la divinidad de Cristo, era el día más peligroso del año. Creían, además, que los brujos y demonios escogían especialmente ese día y esa noche para hacer sus aquelarres. Por eso practicaban una serie de conjuros para contrarrestar esas malas energías. “Se ponía en práctica una creencia medieval consistente en que durante el día hay cuatro momentos en los cuales la actividad de los espíritus es especialmente peligrosa. Esos momentos son las 12 del día, las 6 de la tarde, las 12 de la noche y las 5 de la mañana”¹⁰. Recurrían a diversas actividades como el estallido de la pólvora, el sonido de las campanas y de otros instrumentos considerados como propios del ritual del conjuro, el canto y en general la música, a la que se considera mágica contra los malos espíritus.

Así fue como de las creencias y tradiciones de los españoles empezó a crearse gran parte de la estructura y las actividades del Carnaval de Riosucio. En ese entonces, y debido al temor había varias actividades que se debían realizar al pie de la letra si no quería ser alcanzado por las garras del mal: “Las 6 de la tarde era denominada la hora de la oración; se rezaba y cantaba La Salve, se hacían estallar cohetes. No esperaban las 12 de la noche para el conjuro más peligroso; entre las 7 y las 11 de la noche se producía un sonar de instrumentos que era la preparación del conjuro. A las 11 de la noche todo el mundo se encerraba en sus casas a rezar y a acostarse porque a nadie lo podía coger las 12 de la noche fuera de su lecho; a las 5 de la mañana tenían lugar los estallidos de pólvora, el desfile de grupos musicales por la calle: La Alborada, el conjuro del amanecer. El 6 de enero era el día teatral por excelencia, en el que se hacía la representación del auto sagrado de los Reyes Magos al aire libre. Y el 7 de enero eran las carreras de caballos”¹¹. De esta última actividad se derivó lo que hoy es el desfile de cuadrillas. En el siglo XVIII ésta consistía en un grupo de jinetes disfrazados, que

¹⁰ Carnaval de Riosucio: Conocimiento de una grandiosa Tradición. Gráficas Donald, 1993. p 9.

¹¹ COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE CLADAS. Antología del Carnaval de Riosucio : Compilación. Fondo Editorial Gobernación de Caldas. Manizales: Editorial Edigráficas, 2001. p. 14.

al mando de un capitán, y a bordo de sus caballos, hacían una especie de danza al aire.

Pero el término cuadrilla también tiene como acepción los grupos de esclavos que trabajaban en las minas. Cuando los esclavos vieron las cuadrillas de los blancos inventaron dramatizaciones cantadas que tenían letras alusivas a la esclavitud y al trabajo. Fue así, con ese tipo de mezclas entre las culturas que se reunieron en el occidente caldense, como se fue creando lo que actualmente se conoce como cuadrillas, y el Carnaval en general.

La población indígena de La Montaña también sufrió cambios impuestos por los españoles, más exactamente por los curas que lograron reemplazar las divinidades indígenas por las católicas para sustituir la religión de los nativos por la católica. De esa manera fue como los dos cultos principales de los indígenas se transformaron. El culto al Sol, astro que se simbolizaba con el jaguar o tigre americano, dotado de colmillos y garras fue prohibido por el cura ya que éste creyó que ése era un culto al diablo. Desde ese momento la imagen del jaguar indígena empezó a sincretizarse con el diablo católico, pero los indígenas no asumieron del todo la idea maligna del diablo porque para ellos esta figura se relacionaba mucho con su culto al Sol.

El otro culto era a la tierra protagonizado por la Diosa Chicha, que los curas cambiaron por el homenaje a la Virgen de la Candelaria, que los indígenas ya venían practicando. “Ella se transforma en una especie de santa de la Fertilidad y el culto a la tierra con sus danzas, especialmente las relacionadas con el Guarapo, la bebida que luego sustituye a la chicha de maíz, se transforma en una tradición que todavía hoy tenemos, la fiesta de la virgen de la Candelaria donde se le da popularmente una importancia muy particular tanto al guarapo como al aguardiente”¹².

Hay que tener en cuenta que en La Montaña también había minas de oro en el siglo XVII, así que allí también llegan los esclavos africanos con sus creencias particulares. Así la cultura de la Montaña se va volviendo Zamba y además, triétnica debido a la influencia de los sacerdotes españoles.

Cuando los indígenas empezaron a participar de la fiesta de los Reyes Magos de Quebralomo incluyeron el culto a la tierra con el “Baile de la Chicha” y el “Entierro del Calabazo”.

-Segunda época: Surgimiento (1847-1911)

Los rioseceños realizaban una danza de culto a la selva, de origen africano, denominada La Matachinesca o Danza de Matachines. Se cree que el origen de esa danza fue en Senegal (África) en el siglo XVI y que fueron los negros quienes

¹² Carnaval de Riosucio: Conocimiento de una grandiosa Tradición. Gráficas Donald, 1993. p 10.

la incorporaron en las festividades de Riosucio. “La palabra *matachín* es árabe; significa *enmascarado* y también *el que mata la res*. En su origen, es pues, un matarife, un sacerdote africano enmascarado, encargado de sacrificar una res”¹³.

La serpiente era un símbolo de sabiduría en la antigüedad africana y también, el símbolo del culto a la Selva. Los creyentes de este culto debían herir de muerte a la serpiente cada año para conseguir que manara una potencia mágica, que con el solo contacto los haría más sabios. Pero para poder herirla los sacerdotes del culto o matachines debían disfrazarse de toros o novillos, animales sagrados y superiores a la serpiente. En la antigua práctica de ese culto se encuentra la explicación a la presencia de los cachos y la serpiente en la efigie del diablo del Carnaval hasta hoy, ya que estos elementos representan la fuerza del culto a la selva.

A partir de 1847 los pobladores de Quiebralomo y La Montaña empezaron a mezclarse en medio del conflicto y también a partir de ese año la fiesta empezó a llamarse Diversiones Matachinescas o La Matachinesca. Luego se le denominó Matachines hasta 1911.

-Tercera época: Carnaval clásico (1912-1958)

A partir de 1912 las fiestas en Riosucio se llaman oficialmente Carnaval. Desde esa fecha se empezó a estructurar la fiesta con los elementos que se conocen en la actualidad y que han ido evolucionando con el paso del tiempo.

Desde 1912 la Fiesta de los Reyes Magos se convirtió en carnaval ya que el hecho de que esa celebración hiciera alusión a la sátira, a la bebida y a la máscara contribuyó para que la fiesta de Matachines se convirtiera en profana. El carnaval es una tradición de origen occidental que se realiza el domingo anterior al Miércoles de Ceniza, por lo que el de Riosucio no es un auténtico carnaval, ya que este surge de la ya mencionada fiesta de los Reyes Magos, al igual que el carnaval de Pasto.

Alrededor de 1915 surgió el Diablo como figura central del Carnaval, como garante de la paz entre los pobladores de Riosucio y como símbolo de la unión y el perdón.

Durante el periodo comprendido entre los años de 1934 y 1958 sólo se pudieron realizar ocho carnavales debido al periodo de violencia política que se vivió en Colombia.

¹³ COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE CALDAS. Antología del Carnaval de Riosucio : Compilación. Fondo Editorial Gobernación de Caldas. Manizales: Editorial Edigráficas, 2001. p. 16.

-Cuarta época: Carnaval contemporáneo (1958 hasta hoy .)

Después de la dictadura del general Rojas Pinilla y con la democracia del país recuperada el Carnaval vuelve a escena y se decide hacerlo cada dos años a partir de 1959. Desde ese año la festividad no ha sido interrumpida.

La programación adicional de la festividad que incluye otras manifestaciones culturales distintas al Carnaval surge entre los años de 1958 y 1974.

“En 1974 un relevo total de directivos lleva a la Fiesta a una situación contradictoria: Un positivo manejo empresarial de las finanzas, frente a una honda crisis en la identidad del Carnaval. Entre 1976 y 1983 se reevalúa lo tradicional, fortaleciéndolo frente a la programación adicional, y la fiesta se vuelve multitudinaria”.¹⁴

En 1984 se constituyó la Corporación Carnaval de Riosucio, entidad privada, sin ánimo de lucro, que reúne a todos los hacedores de la fiesta. La Junta de esta organización se elige en Asamblea General de Socios (los que hacen la fiesta) y tiene autonomía administrativa.

De otros carnavales

El Carnaval de Blancos y Negros en Pasto, como el de Riosucio, se celebra fuera del calendario de los carnavales en el mundo debido a que éste tiene sus raíces en las fiestas andinas, que después fueron influenciadas por tradiciones europeas y africanas. Este Carnaval surgió de la rebeldía de los esclavos negros que reclamaban a sus amos un día libre para descansar como recompensa por su trabajo, quienes empezaron a escapar en busca de la libertad y empezaron a formar comunidades aisladas denominadas palenques. Fue así, como en la época de la colonia española, la corona real concedió esa petición. “Se señalaba el 5 de enero, víspera de los Reyes Magos, como el día de los negros. En el día libre todos los negros del Cauca se lanzaban a las calles, revivían su música ancestral, vestían trajes de colorines y tiznaban a todos los blancos que encontraban en su camino”¹⁵.

En Pasto, el 5 de enero, los que participan en la fiesta se pintan la cara de negro en homenaje a las personas de ese color, mientras que el 6 de enero hacen lo mismo pero con el color blanco, ya que es el día de los blanquitos.

¹⁴ Ibid., p 17.

¹⁵ ABADÍA MORALES, Guillermo. Abc del folklora colombiano. Bogotá: Panamericana. 1995. p. 142.

El carnaval de Pasto, que se celebra durante tres días, es popular y las creaciones de los artesanos cumplen un papel fundamental dentro de la fiesta.

El Carnaval de Barranquilla se realiza en febrero, justo antes de la celebración del Miércoles de Ceniza, fecha tradicional en la que se celebran los carnavales en el mundo. Esta fiesta, que dura cuatro días, “tiene antecedentes próximos en la celebración que se efectuaba en Cartagena de Indias, en época de la Colonia, como fiesta de esclavos; por esas fechas aparecían por las calles los negros con instrumentos típicos y atuendos especiales, danzando y cantando”¹⁶. Este carnaval, al igual que el de Riosucio, recibió el título de Patrimonio Cultural de la Nación, además la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, lo declaró como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

Así como en Riosucio el diablo es la figura central de la fiesta, en Barranquilla el personaje es Joselito Carnaval. “Al terminar el Carnaval, termina también la alegría de Joselito Carnaval, el cual es enterrado con toda la pompa fatigada de una ciudad que recobra su cordura”¹⁷.

Mientras las fiestas de Riosucio y Pasto fueron desde sus inicios eminentemente populares y constituyen una manera de subversión del orden establecido, la de Barranquilla fue en un principio una fiesta de la clase alta, era una celebración en la que las diferencias sociales se acentuaban. “El barrio se ha granjeado el reconocimiento cariñoso de los barranquilleros como médula y crisol de las manifestaciones que poco a poco le han cambiado la faz al carnaval, transformándolo de celebración elitista en jolgorio popular, extravertido y exuberante”¹⁸.

El Carnaval de Rio de Janeiro goza de fama mundial por su desfile de escuelas de Samba, se realiza cada año y tiene un carácter más comercial, ya que atrae gran cantidad de turistas. El proceso de comercialización va en detrimento de la esencia del Carnaval “tradición que se tornó mercancía para una industria internacional organizada en el Brasil contemporáneo y de la cual mucha gente depende para vivir todo el año”¹⁹.

“Sus orígenes europeos se remontan a una clase de carnaval llamado *introito* (“entrada” en latín) y *entrudo* en idioma portugués, que se caracteriza por el juego de tirarse agua de una persona a otra para purificar el cuerpo. El entrudo fue prohibido sin demasiado éxito a mediados del siglo XIX, porque era considerado violento por las clases sociales altas (se dice que algunas personas morían por

¹⁶Historia del Carnaval de Barranquilla. www.carnavaldebarranquilla.org/2005/home.php. Septiembre 20 de 2006

¹⁷ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Las fiestas y el folclor en Colombia. Bogotá: Áncora editores, 1985. p. 207.

¹⁸ S. DE FIEDEMANN, Nina. Carnaval en Barranquilla. Bogotá: La Rosa, 1985. p 59

¹⁹ Ibid., p. 36.

infecciones y otras enfermedades debido a que algunas veces se tiraban frutas podridas)”²⁰.

El de Venecia es, tal vez, el carnaval más sobresaliente de Europa, en él uno de los elementos más importantes son las máscaras, allí la tradición data del siglo XVII.

“El carnaval es una tradición de origen occidental que se lo relaciona con el culto que los egipcios le rendían a Isis, diosa de la *maternidad* y de la fertilidad. Evoca antiguos ritos de propiciación a dioses griegos y romanos protectores de cultivos y de rebaños, anteriores al cristianismo: las bacanales, que rendían homenaje a Baco y a Dionisio, se celebraron con banquetes y orgías y se dice que en medio de un libertinaje desaforado”²¹.

El texto titulado *Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia*, además, anota: “Pero es el culto a Saturno el que parece dar origen a los carnavales de Europa, África del Norte y las Américas. Es el dios romano de la agricultura, cuyo perfil se asemeja al de Cronos, divinidad agraria griega, de origen babilónico. Para las saturnales, en Roma se suspendían todas las actividades comerciales, judiciales, escolares y militares. Aun a los esclavos se les manumitía temporalmente y se permitían diversiones prohibidas como el juego de dados”²².

²⁰ Carnaval de Brasil. http://es.wikipedia.org/wiki/Carnaval_de_Brasil. Septiembre 20 de 2006.

²¹ S. DE FRIEDEMANN, Nina. *Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia*. Bogotá: Villegas Editores, 1995. p. 58.

²² *Ibid.*, p 58.

Objetivo general

Escribir un producto periodístico en el género de Gran Reportaje, sobre el Carnaval de Riosucio.

Objetivos específicos

- Utilizar las técnicas de la literatura en el periodismo.
- Confrontar el periodismo literario con los elementos de ficción y no ficción.
- Aplicar los conocimientos adquiridos en la academia y en la práctica para realizar un buen producto.

Justificación del producto

El Carnaval de Riosucio es una fiesta que tiene por lo menos 159 años de tradición y es considerada una de las más importantes de Caldas, además fue declarada Patrimonio Cultural Intangible de la Nación por el Ministerio de Cultura el 2 de diciembre de 2005, lo que significa que es parte del patrimonio cultural de la nación.

Hasta ahora el Carnaval de Riosucio ha sido objeto de varios análisis desde distintas áreas como la psicología, la sociología, la educación física y el turismo, pero en cuanto al periodismo los textos sobre el tema se limitan a cortas crónicas o reportajes incluidos en algunos libros o publicados en periódicos y revistas, relatos que, por lo general, obedecen al cubrimiento de dicha celebración. El proyecto propuesto pretende lograr un documento que trascienda el tratamiento meramente noticioso que los medios hacen en época de Carnaval. Se trata de contar una historia periodística utilizando los recursos estilísticos de la literatura, combinados con la rigurosidad de la investigación de campo para lograr un texto cuyo objetivo principal es contar la realidad con una dosis de buena escritura.

Marco Teórico

Género periodístico

Es una manera de catalogar las distintas formas de escribir en periodismo, pero nunca de una manera absoluta, ya que los géneros se entremezclan. Los textos periodísticos no se diferencian totalmente unos de otros, en la práctica comparten muchas características.

“Los géneros no existen. En cualquier sentido un género es una abstracción, una forma de clasificar. El periodista inventa los géneros para trabajar mejor. . . Las barreras entre los géneros no son precarias –como dice Daniel Samper– sino que son móviles”²³.

Elementos teóricos del Reportaje

Características del Reportaje

El reportaje es un “relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano”²⁴.

Delimitar cada uno de los géneros periodísticos es difícil ya que a pesar de tener algunas características definidas sus fronteras pueden confundirse.

El reportaje se caracteriza por recrear un hecho o personaje utilizando detalles, descripciones del ambiente y del carácter de los protagonistas; es rico en información, contiene cifras, nombres, lugares, cargos, fechas, etc; posee información de contexto, antecedentes, causas y consecuencias del tema al que se refiere, en resumen, tiene interpretación. Se basa en una investigación exhaustiva y en fuentes múltiples, y su extensión es, por lo general, mayor que la de otros géneros.

“De alguna manera, el reportaje engloba y cobija a las demás formas periodísticas. Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos, y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica

²³ BASTENIER, Miguel Ángel. El Blanco Móvil, Taller de Periodismo. En : taller convocado por al FNPI en la sede de la Fundación Santillana. (2001 : Bogotá). memorias del taller convocado por al FNPI. Bogotá. 2001. 8p.

²⁴ VIVALDI, G Martín. Géneros periodísticos. España : Editorial Paraninfo, 1998. p. 65.

cuando el autor sucumbe a la tentación de dar juicios sobre aquello que cuenta o explica”²⁵.

Por lo general, los autores que escriben sobre este género lo dividen en dos vertientes: el reportaje informativo o estándar y el gran reportaje o reportaje en profundidad. El primero está destinado a ampliar una noticia, está más influido por la estructura narrativa de la pirámide invertida y encuentra espacio, sobre todo, en periódicos de circulación diaria. Del gran reportaje se hablará más adelante.

“El reportaje es un género relativamente reciente en Colombia. El periodismo nacional no despierta a este tipo de trabajos sino prácticamente en la década de los cincuenta”²⁶. Hay que anotar que antes de eso se produjeron variados textos periodísticos con visos de reportajes. Un buen ejemplo de esto son algunos trabajos del cronista “Ximénez”, quien a finales de los años treinta y comienzos de los cuarenta, ya introducía elementos del reportaje en sus textos.

Fue una generación de periodistas colombianos la responsable de introducir el reportaje en Colombia, entre ellos están “Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Plinio Apuleyo Mendoza, Eduardo Zalamea, Paulo E. Forero y, algunos años después, Germán Pinzón, Miguel Villamil, Gloria Pachón, Marco Tulio Rodríguez, Alberto Zalamea, Julio Roca, Álvaro Leal Gamboa, Iáder Giraldo, Antonio Cruz Cárdenas, Mike Forero . . .Un poco antes habían “abierto trocha” Felipe González Toledo, Eduardo Camargo Gámez y Álvaro Pachón de la Torre”²⁷. De esta lista no se puede marginar a Germán Castro Caicedo, uno de los más destacados de este género en el país.

El reportaje nació de la entrevista y la crónica, y de la fuerte influencia del cine y la literatura en el periodismo. Y es fruto de la necesaria evolución del periodismo en la búsqueda de otras formas narrativas.

El Gran Reportaje

Diversos autores que abordan el tema de los géneros periodísticos hablan en sus libros de varias clases o clasificaciones de reportajes. Gonzalo Martín Vivaldi define este género así:

“Una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista”²⁸.

²⁵ ULIBARRI, Eduardo. Idea y vida del reportaje. México : Trillas, 1994. p. 23.

²⁶ SAMPER PIZANO, Daniel. Antología de grandes reportajes colombianos. Bogotá : Aguilar, 1976. p. 20.

²⁷ SAMPER, Op. cit., p. 21.

²⁸ VIVALDI, G Martín. Géneros periodísticos. España: Editorial Paraninfo, 1998. p. 65.

Es exactamente este último concepto el que mejor define el producto periodístico que se quiere realizar sobre el Carnaval de Riosucio. Esta clase de reportaje denominado gran reportaje, reportaje profundo, interpretativo o de alto vuelo se caracteriza por la profundidad, los datos y la exhaustiva investigación. Según Vivaldi “profundizar, periodísticamente, es presentar los hechos del modo más completo posible”. Es además, “según la moderna doctrina norteamericana al respecto: dar antecedentes, humanizar, interpretar y orientar”²⁹.

Dar antecedentes y datos para interpretar los hechos y analizar sus causas y sus posibles consecuencias. “Esta interpretación, propia del gran reportaje, no es la interpretación valorativa –la opinión- propia de la crónica o del artículo de tesis. Interpretar, en el campo del reportaje, significa *definir al máximo*, agotar el tema de modo que no quede nada importante sin decir; que no queden *cabos sueltos*”³⁰.

“En el Manual de Periodismo Académico de Hach y Rolnicki se anota que el reportaje “va más allá de los hechos superficiales de una crónica para ofrecer al lector información detallada de los antecedentes, interpretación basada en hechos y antecedentes y con frecuencia análisis de su significado. Puede involucrar todos los tres: antecedentes, interpretación y análisis o incluir solo los antecedentes en adición a los hechos principales”³¹.

Pero además de todo ese rigor investigativo, el gran reportaje debe contar con una muy buena escritura, la inmersión del periodista en el tema, la cualidad de humanizar y de describir los escenarios y los personajes. Y para lograr esa inmersión que se refleja en el manejo del tema y en la descripción es necesario presenciar los hechos que se van a relatar, es lo que Miguel Ángel Bastenier denomina el reportaje de escenario que, según él, consiste en la construcción de una historia con un desarrollo material, algo que es posible ver, que está pasando en un lugar determinado. “En el mismo se dará como elemento importante de información un paisaje, a veces el mal llamado *color*, porque el periodista se hallará en el centro de un mundo, de algo que se mueve a su alrededor, que verá y oirá tanto como interrogará”³² Bastenier tiene en cuenta además otra subdivisión en este caso, que es la característica de visitar el escenario por el anuncio público de la realización de un evento, aunque siempre cabe la posibilidad de que algo inesperado ocurra.

²⁹ Ibid., p. 103.

³⁰ Ibid., p. 105.

³¹ RESTREPO, Javier Darío. Consultorio Ético.
<http://www.fnpi.org/consultorio/respuesta.asp?PREGUNTA=663&Semana=216> Mayo 17 de 2007

³² BASTENIER, Miguel Ángel. El blanco móvil: Curso de periodismo. España: Ediciones El País, 2001. p. 160.

Según Vivaldi el secreto de un gran reportaje está en la persona que lo escriba. “El reportaje será más o menos *grande*, según lo sea quien lo escriba. Será más o menos *profundo*, según la capacidad del reportero para profundizar en los hechos. Será más o menos *interpretativo*, según la sensibilidad, la cultura, o la estimativa de quien narre un hecho o describa una cosa”³³.

La calidad pues, del gran reportaje está supeditada a la calidad literaria, la sensibilidad y la capacidad investigativa del periodista.

“Los beneficios que aporta este tipo de géneros no son pocos. Esto lo constata Martín Vivaldi en sus comentarios sobre el gran reportaje, extensibles a cualquier reportaje elaborado con verdadera profesionalidad, independientemente de su extensión:

Cumple una misión, no sólo informativa sino cultural de primer orden. Informa a los lectores, comunica cuanto de comunicable haya en el mundo y, al propio tiempo, conforma sus gustos, afina el paladar literario del público lector, porque la información realizada y trabajada con altura, con nivel literario y precisión periodística -incluso con preocupación filosófica- puede ser (...) una poderosa fuerza educativa”³⁴

Algunos autores afirman que la importancia del reportaje es tal, que debería ocupar un lugar en el periodismo semejante al que ocupa la novela en la literatura. Este género permite al periodista llegar a la esencia de los hechos y plasmar toda su capacidad como escritor, además ofrece la posibilidad de satisfacer con plenitud las exigencias del lector moderno.

“A diferencia de la noticia, que a veces roza la superficie de los sucesos, y de la crónica, que narra a los lectores los hechos simples, el reportaje profundiza en cada uno de los fenómenos descritos. Investiga todos y cada uno de los vericuetos de la información y los da a conocer al lector. Informa de datos que con frecuencia se dejan de conocer en la noticia de todos los días, por falta de tiempo para ahondar en la verdad cotidiana. Documenta la realidad, paso a paso. Es como una novela que va contando a los lectores los entresijos de los acontecimientos, pero al revés. Mientras en la novela se comienza por lo sencillo para llegar a lo

³³ VIVALDI, Op. cit., p.

³⁴ VIVALDI, G Martín. Géneros periodísticos, citado por FERNÁNDEZ PARRATT, Sonia. El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm>. Noviembre 16 de 2006.

extraordinario, en el reportaje se comienza por lo impactante y sobresaliente para alcanzar lo simple, aun cuando también resulta de interés para el lector”.³⁵

“El *reportaje* es una crónica *dura*, es decir, que no tiene la liviandad de ésta y trata sobre temas de una mayor profundidad. El periodismo de investigación, que a veces requiere meses de trabajo y el cruce de muchas fuentes, usualmente culmina con una serie de reportajes en donde no cuentan las impresiones sino las pruebas documentales. Debe tenerse en cuenta que, por lo general, hay de por medio una denuncia y que, por lo tanto, se ha de ser muy cuidadoso y obtener la opinión de la parte acusada, y si no se logra, explicar por qué no se obtuvo”³⁶.

El reportaje en la actualidad

Hoy en día la tendencia es hacia el gran reportaje, que tiene asignado su espacio en las revistas, los periódicos semanales, las versiones en Internet, de los medios y los libros. Y los encargados de escribirlos, son en su mayoría, periodistas cuyas firmas garantizan la calidad del texto, y por ende, la cantidad de lectores.

“Cuando empieza el siglo XXI hay que decir que en Colombia se ha despertado una nueva preocupación por el reportaje. Se debe en parte a que este género exhibe un lenguaje literario que, en sí mismo, lo hace de fascinante lectura; pero también a que no hay mejor herramienta periodística que ésta para descubrir a los pequeños y sencillos seres humanos que, aunque apabullados por las estadísticas y relegados por el estruendo de la guerra, siguen siendo protagonistas y víctimas del momento histórico que les ha tocado vivir”³⁷.

Los medios informativos escritos tienen en el reportaje un elemento diferenciador, al seleccionar temas de interés general del inmenso material informativo existente, no necesariamente noticioso, los periódicos se alejan de las agendas informativas de la competencia y ofrecen una alternativa a los lectores.

“Mediante una idea más flexible de actualidad, vinculada con los otros elementos típicos del reportaje, será posible lograr el tipo de “exclusiva” al que cada vez debe orientarse más la prensa escrita: la que es producto no de colocar antes que otros el micrófono frente a la boca de un funcionario, sino de haber tenido la intuición más aguda, la percepción más fina, el cuestionamiento más profundo, el

³⁵ VELÁZQUEZ, Luis. Secretos del reportaje. <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc89/secretos.html>. Mayo 17 de 2007.

³⁶ VILLAR-BORDA, Carlos. La pasión del periodismo. Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2004. p. 641.

³⁷ SAMPER, Op. cit., p. 35 – 36.

razonamiento más preciso y el sentido de la oportunidad más desarrollado. Cada día con mayor frecuencia los verdaderos “golpes” periodísticos, los que generan temas de impacto y discusión pública, son los que se basan en el trabajo sistemático y bien planeado, no en la simple reacción rápida, aunque ésta sea parte indispensable de la profesión”³⁸.

Debido a la inmediatez de la radio, la televisión y la internet en la transmisión de las noticias, en el periódico recae la función de interpretar los hechos que estos medios difunden con tanta rapidez y falta de contexto. Y es precisamente el reportaje uno de los principales géneros de ese periodismo de interpretación.

“Tampoco el libro es ajeno al reportaje: muchos textos se han publicado para dar cuenta de situaciones de cierta actualidad aplicando técnicas típicas del género, en algunos casos, recurriendo a la técnica de la novela. El “libro instantáneo”, el que surge al calor de los acontecimientos o de situaciones de actualidad, para ampliarlos y aprovechar el interés generado en el público, es una de las mayores innovaciones de la industria editorial contemporánea, a la que ha contribuido la celeridad de los nuevos procesos de producción”³⁹.

Periodismo y literatura

El uso de las técnicas narrativas de la literatura en los relatos periodísticos ha provocado incesantes discusiones y ha tomado distintos nombres como nuevo periodismo, periodismo literario o periodismo narrativo, entre otros. La controversia se centra en definir los límites entre lo real y lo inventado, entre el periodismo y la literatura.

“Pero “periodismo literario” es una expresión más o menos certera. Juntas, esas dos palabras cancelan sus vicios mutuos y describen el tipo de texto en que las artes estilísticas y de construcción narrativa asociadas desde siempre con la literatura de ficción ayudan a atrapar la fugacidad de los acontecimientos, que es la esencia del periodismo”⁴⁰.

Aunque esta “nueva” vertiente del periodismo se le atribuye a una camada de reporteros estadounidenses expertos en reportajes que, en los años 50s y 60s, soñaba con ascender en el mundo de las letras hasta la cima de escribir una novela, (entre ellos Gay Telese, Tom Wolfe, Truman Capote y Norman Mailer),

³⁸ ULIBARRI, Op. cit., p. 35 – 36.

³⁹ Ibid., p. 38.

⁴⁰ KRAMER, Mark. Reglas quebrantables para periodistas literarios. En : Revista el Malpensante, N° 32. (ago 1 – sep 15. 2001, Bogotá).

lo cierto es que antes de eso ya se habían publicado diversos artículos que contaban hechos reales con nuevas formas de narración que se alejaban del modelo noticioso.

“Los textos que se ocupan del asunto, coinciden en señalar el **Diario del año de la Peste** de Daniel Defoe, publicado en 1722, como antecedente del “Nuevo Periodismo”. También las grandes novelas de Balzac (“Eugenia Grandet”, “Las Ilusiones Perdidas”) y de Charles Dickens (“Oliver Twist”), publicadas originalmente en forma de folletín periodístico en el siglo XIX, pueden considerarse preludeo del “Periodismo Literario”. Son obras que pintan la realidad de la época, con minuciosas descripciones y profusión de datos”⁴¹. Esto sin nombrar otros autores, muchos latinoamericanos, que para la época del boom del Nuevo Periodismo en Estados Unidos, ya habían incursionado en estos terrenos.

“El nuevo periodismo –sostiene Tomas Eloy Martínez- nace también como una respuesta a la uniformidad de la escritura, impuesta por los empresarios de la información desde la etapa de la creación de las agencias y desde la invención del mito de la objetividad”. Y agrega: El nuevo periodismo es el primer giro impuesto **desde el individuo y no desde la empresa** al periodismo tradicional. El nuevo periodismo. . . nace como una imposición del propio periodista para defender, para preservar su identidad cultural, su identidad personal y su ideología mediante la manifestación libre de esa identidad. . . El nuevo periodismo pretende establecer en definitiva, el derecho del periodista a ser el responsable de la organización de su información y a aplicar a la información su propia mirada, con todo lo que eso implica”⁴².

Las características narrativas del denominado nuevo periodismo eran: El uso de diálogos, la descripción detallada de personajes, escenas y ambientes; y la inclusión de pensamientos y emociones de los protagonistas. Norman Sims las clasificó en: inmersión, estructura, exactitud y voz.

Lo que diferencia al periodismo narrativo de la literatura y más específicamente, de la ficción, es que está basado en hechos reales, comprobables. Un solo dato falso, por pequeño que sea, echa a perder la credibilidad de todas las informaciones verídicas del texto. En una entrevista para la Universidad Sergio Arboleda el periodista Alberto Salcedo Ramos habla del tema: “Por nada del mundo puedes inventar porque eso es hacer trampa. Ya sé que no es fácil resignarse a esa camisa de fuerza, pero son las reglas de juego y hay que aceptarlas. No recuerdo ahora quién dijo que un buen relato literario es aquel que parece verdad mientras que un buen relato periodístico es aquel que parece

⁴¹ BUITRAGO RUGELES, Pablo Emilio. Periodismo para la libertad : A propósito de la obra de Gabriel García Márquez “Noticia de un secuestro”. Conferencia pronunciada en el II Encuentro-taller nacional de estudiantes de comunicación social “Periodismo literario: perspectiva y desarrollo para una nueva comunicación”. Universidad Autónoma de Bucaramanga y Federación Latinoamericana de estudiantes de comunicación social, Felecs. Bucaramanga, octubre 16, 17 y 18 de 1996.

⁴² Ibid.

mentira. Quizá sea cierto. Cuando uno ha sido amante de la literatura, como nos ocurre a muchos de los que practicamos el periodismo narrativo, tiene la tentación frecuente de embaucar con la imaginación, como hacen los escritores. Pero insisto: somos periodistas. Y por eso, más nos vale que mantengamos vigilado al mentiroso que nos habita, para que no sea él quien termine escribiendo las crónicas”⁴³.

Para La Real Academia de la Lengua la literatura es el arte que emplea como medio de expresión una lengua, término que muchos confunden con ficción, que la misma institución del idioma define como la clase de obras literarias o cinematográficas, generalmente narrativas, que tratan de sucesos y personajes imaginarios, por lo que la discusión no se debe centrar sobre si la literatura puede o no enriquecer al periodismo sino en que la ficción no tiene cabida alguna en él. “La literatura transforma e intensifica el lenguaje ordinario; se aleja sistemáticamente de la forma en que se habla en la vida diaria”⁴⁴.

“Los periodistas que no se contentan con ser periodistas y creen que dentro de la información tienen que hacer “literatura”, no tienen ni la más mínima idea de lo que es literatura. Confunden la elegancia necesaria para escribir periodismo con lo que llaman “literatura”⁴⁵.

La literatura no es más que una excelente herramienta para hacer las historias más atractivas para los lectores, es una forma de envolverlos en la lectura, es una posibilidad de explorar otras formas de narrar los hechos, de contar la realidad con los más mínimos detalles, que dan contexto a las historias y que revelan la esencia de los acontecimientos y los personajes. Cuando esta herramienta es usada para hacer la historia más espectacular añadiendo mentiras, deja de ser periodismo para convertirse en una obra literaria de ficción o una vergüenza para el oficio.

“Un periodista no es un novelista, aunque debería tener el mismo talento y la misma gracia para contar de los novelistas mejores. Un buen reportaje tampoco es una rama de la literatura, aunque debería tener la misma intensidad del lenguaje y la misma capacidad de seducción de los grandes textos literarios. Y, para ir más lejos aún y ser más claro de lo que creo haber sido, un buen periódico no debería estar lleno de grandes reportajes bien escritos, porque eso condenaría a sus lectores a la saturación y el empalagamiento. Pero si los lectores no encuentran todos los días, en los periódicos que leen, un reportaje, un solo reportaje, que los

⁴³ LIZCANO RIVERA, Dora Constanza. “Ser cronista es un privilegio”: Alberto Salcedo Ramos. http://www.usergioarboleda.edu.co/altus/alberto_salcedo.htm. Noviembre 19 de 2006.

⁴⁴ EAGLETON, Terry. Una introducción a la teoría literaria. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1998. 291 p.

⁴⁵ VILLAR-BORDA, Carlos. La pasión del periodismo. Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2004. p. 569.

hipnotice tanto como para que lleguen tarde a sus trabajos o como para que se les quemee el pan en la tostadora del desayuno, entonces no tendrán por qué echarle la culpa a la televisión o al Internet de sus eventuales fracasos, sino a su propia falta de fe en la inteligencia de sus lectores”⁴⁶.

La claridad acerca de la naturaleza del texto la establece el autor mediante un contrato previo con el lector.

“Las convenciones que los periodistas literarios dicen seguir para mantener las cosas claras frente a los lectores incluyen: no fabricar escenas; no distorsionar la cronología; no inventar citas; no atribuir ideas a las fuentes, a menos que éstas hayan dicho que tuvieron esas ideas; y no hacer tratos encubiertos que impliquen pagos o control editorial”⁴⁷.

Inmersión

Al hablar de inmersión se hace alusión al tiempo que el periodista dedica a conocer a fondo el tema del que va a escribir. El autor de un texto no puede pretender que sus lectores entiendan medianamente el tema del que escribe, si él mismo no lo comprende.

“Tal vez lo único que pueda afirmarse a ciencia cierta sobre un tema y el periodista que va a escribir una historia sobre él es que debe conocerlo a fondo. Tiene que saber todo acerca de él antes de escribir la primera línea”⁴⁸.

“Descubrí que uno tiene que comprender una gran cantidad de cosas aunque sólo sea para escribir un pequeño fragmento. Una cosa lleva a la otra. Hay que meterse dentro del asunto para hacer que casen las piezas”⁴⁹.

Dedicar tiempo a estar en el sitio de los acontecimientos, con las fuentes de la información, hasta convertirse en parte del paisaje, es una estrategia clave para develar el verdadero carácter de los personajes, ya que cuando el periodista logra entrar en confianza con su entrevistado tiene acceso a más y mejor información.

“Todos los escritores con los que hablé me contaron historias parecidas. Su trabajo empieza con la inmersión en un mundo privado; esta forma de escribir puede muy bien llamarse “periodismo de la vida diaria”⁵⁰.

⁴⁶ MARTÍNEZ, Tomás Eloy. Periodismo y narración: Desafíos para el Siglo XXI. En : Asamblea de la SIP. (1997 : Guadalajara). P. 4.

⁴⁷ KRAMER, Op. cit.

⁴⁸ HOYOS, Juan José. Escribiendo historias: El arte y el oficio de narrar en el periodismo. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003. p. 93.

⁴⁹ SIMS, Norman. Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal. 2 ed. Bogotá : Áncora Editores, 2002. p. 18 – 19.

⁵⁰ Ibid., p.21.

Estructura

Escribir un reportaje, o cualquier otro texto periodístico es un proceso en el que en primera instancia está la investigación del tema, la recolección de datos y de testimonios; luego la determinación de cómo se contará la historia, de cómo se estructurará la información.

Después de entender el tema y de recolectar la mayor cantidad de material posible sobre él, llega el momento de pensar cómo contar la historia. Los periodistas y escritores en general saben perfectamente que el primer párrafo es esencial para que el lector continúe con el texto, y se preocupan por elaborar entradas lo suficientemente atractivas para lograr ese cometido, pero el nudo y el desenlace también merecen mucha importancia, porque cabe el riesgo de que el lector se aburra en el camino o de que al terminar se sienta decepcionado.

“El escrito tiene una estructura interior”. . . “Empieza, se encamina hacia alguna parte, y termina de una manera pensada de antemano. Yo siempre sé la última línea de una historia antes de que haya escrito la primera”⁵¹.

Exactitud

Esta característica se refiere implícitamente a la diferencia entre el periodismo literario y las obras de ficción. En el primero, como ya se había dicho antes, no cabe un solo dato inventado, la información debe ser precisa, correcta, veraz.

“Todos los reporteros tienen un compromiso de exactitud, pero si se dan el tiempo y la inmersión, no es difícil superar lo mejor de la práctica noticiosa común y corriente”⁵².

Voz

Con la aparición del nuevo periodismo y sus nuevas formas de narrar también apareció el empleo de la primera persona en los relatos, y con ella la discusión del protagonismo del periodista en las historias, que aún sigue viva.

El peligro del uso de la primera persona consiste precisamente en que el periodista se vuelva protagonista, contradiciendo la norma de que el periodista no es noticia y opacando el tema y las fuentes, ese es el motivo por el cual el “yo” empezó a ser sospechoso.

⁵¹ Ibid., p. 22.

⁵² Ibid., p. 26.

Pero también constituye otra forma de contar, que bien utilizada, es una buena herramienta para relatar historias que el periodista vive en carne propia.

Lo más importante es encontrar la voz por medio de la cual se pueda contar la historia de la mejor manera.

Elementos teóricos del Carnaval

Carnaval

El diccionario de María Moliner define el Carnaval como un “periodo de tres días que precede a la cuaresma, y fiestas que se celebran en ellos, consistentes en mascaradas, bailes con disfraces, etc”⁵³. Pero, es precisamente en este significado de la palabra donde se encuentra la primera característica diferenciadora de la fiesta de Riosucio ya que ésta se realiza en enero, debido a sus raíces en la fiesta de los Reyes Magos. Así que no es un carnaval en su origen porque no se celebra durante los días previos al Miércoles de Ceniza.

La celebración de los carnavales en occidente está relacionada con el culto a dioses paganos y con “rituales agrarios, al invierno, a la primavera, y al renacer de la productividad una vez cada año”⁵⁴.

“El carnaval es una tradición de origen occidental que se lo relaciona con el culto que los egipcios le rendían a Isis, diosa de la *maternidad* y de la fertilidad. Evoca antiguos ritos de propiciación a dioses griegos y romanos protectores de cultivos y de rebaños, anteriores al cristianismo: las bacanales, que rendían homenaje a Baco y a Dionisio, se celebraron con banquetes y orgías y se dice que en medio de un libertinaje desaforado.”⁵⁵.

El texto titulado *Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia*, además, anota: “Pero es el culto a Saturno el que parece dar origen a los carnavales de Europa, África del Norte y las Américas. Es el dios romano de la agricultura, cuyo perfil se asemeja al de Cronos, divinidad agraria griega, de origen babilónico. Para las saturnales, en Roma se suspendían todas las actividades comerciales, judiciales, escolares y militares. Aun a los esclavos se les manumitía temporalmente y se permitían diversiones prohibidas como el juego de dados”⁵⁶.

⁵³ MOLINER, María. Diccionario del uso del español. Madrid : Gredos, 1982. p. 529.

⁵⁴ GÁLVEZ, María Cristina y CABRERA, Jaime Hernán. Cultura y Carnaval. San Juan de Pasto : Uninariño, 2000. p. 36.

⁵⁵ S. DE FRIEDEMANN, Nina. Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia. Bogotá : Villegas Editores, 1995. p. 58.

⁵⁶ Ibid., p. 58.

Fue la propagación del cristianismo en Roma lo que agitó las fiestas desbocadas en torno a Saturno y a otros dioses. “La estrategia seguida fue clara, no sólo con esta festividad sino con otras, la Iglesia aceptaba las realidades “paganas” en un proceso sincrético y las consideraba folklores anexos a las fiestas religiosas, quitándoles así el carácter de rito y encargándose de diluir su significado”⁵⁷. Así, la iglesia quiso reemplazar estas festividades “pecaminosas” por otro tipo de celebraciones como la Cuaresma, cuarenta días previos a la conmemoración de la muerte y resurrección de Cristo en los que los creyentes se abstienen de comer carne. Pero la iglesia no pudo cumplir con su objetivo, hombres y mujeres seguían buscando formas de escape, espacios para dar rienda suelta a sus deseos, así surgieron fiestas que recordaban las saturnales.

“Con el correr del tiempo, las nuevas fiestas se volvieron carnaval. La palabra misma (del italiano *carnevale*, derivada de *carnelevare*: *carne* ‘carne’ y *levare* ‘quitar’) connota la preparación para el cumplimiento del hecho inminente: la prohibición de la carne, entendida ésta como la satisfacción de los placeres mundanos de los sentidos”⁵⁸.

Pese a sus esfuerzos por hacer que el carnaval fuera cosa del pasado la iglesia tuvo que resignarse e institucionalizarlo después del siglo XI mediante el Concilio de Benevento, que fijó el miércoles de Ceniza como fecha límite para su celebración.

Europa y la Edad Media fueron el lugar y la época donde surgieron las primeras características del carnaval, una fiesta que “permite lo que prohíbe, sin entrar en contradicción con los procedimientos corrientes de ejercicio y reproducción del poder”⁵⁹.

El Carnaval implica una ruptura de la cotidianidad, un alto en el camino durante el que la sociedad se encuentra consigo misma para invertir el orden social establecido, es una fiesta delimitada por el espacio geográfico en el que se realiza y por su tiempo de duración. El escenario central de esta fiesta es la calle, en la que la jerarquización social se olvida momentáneamente para permitir que todas las personas participen y disfruten sin lugar a la exclusión. El disfraz y la máscara, elementos fundamentales del carnaval, permiten ocultar la identidad, característica que facilita la unión en la fiesta y que con la cualidad de desinhibir que tienen las bebidas alcohólicas llevan a todo tipo de licencias y excesos.

⁵⁷ GÁLVEZ, Op. cit., p. 21.

⁵⁸ S. DE FRIEDEMANN, Nina. Carnaval en Barranquilla. Bogotá : La Rosa, 1985. p. 19.

⁵⁹ GÁLVEZ, Op. cit., p. 10.

En Riosucio la fiesta se realiza cada dos años en el mes de enero durante seis días, de viernes a miércoles, de manera que en esos días quede incluido el día de los Reyes Magos (6 de enero). En el Carnaval la cultura y la bebida tienen un lugar preponderante y las personas de todas las clases sociales y de todas las procedencias comparten en igualdad de condiciones.

Otra de las peculiaridades del carnaval es la presencia de un líder que encabeza la subversión del orden y que al final de la celebración muere simbólicamente. En el caso de Riosucio esa figura es nada más y nada menos que el Diablo, quien llega a la fiesta la noche del sábado encabezando un desfile por las calles principales, después del cual se instala en una de las plazas del pueblo para vigilar la fiesta y desaparecer de nuevo el miércoles por la noche, después de la lectura de su testamento y de la quema de una efigie llena de pólvora que lo representa.

Como veremos más adelante, el Carnaval de Riosucio se realiza en un escenario contradictorio, en el que confluyen características de la modernidad y de la pre modernidad, y por ende de las culturas popular, culta y de masas.

Fiesta

“El carnaval es la segunda vida del pueblo, basada en el principio de la risa. *Es su vida festiva*”⁶⁰. Según Mijail Bajtin la fiesta es el rasgo fundamental de todas las formas de ritos y espectáculos cómicos de la Edad Media.

“Las festividades (cualquiera que sea su tipo) son una *forma primordial* determinante de la civilización humana. No hace falta considerarlas ni explicarlas como un producto de las condiciones y objetivos prácticos del trabajo colectivo, o interpretación más vulgar aún, de la necesidad biológica (fisiológica) de descanso periódico. Las festividades siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo”⁶¹.

En el Carnaval de Riosucio ese sentido profundo, esa esencia de la fiesta es la posibilidad de expresar libre y públicamente las opiniones acerca del estado de la sociedad y de lanzar alternativas para un mundo ideal por medio de la literatura cantada de las cuadrillas.

“Las fiestas tienen siempre una relación profunda con el tiempo. En la base de las fiestas hay siempre una concepción determinada y concreta del tiempo natural (cósmico), biológico, e histórico. Además las fiestas, en todas sus fases históricas,

⁶⁰ BAJTIN, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento : El contexto de Francois Rabelais. 3 ed. Madrid : Alianza editorial, 2003. p. 14.

⁶¹ Ibid., p. 14.

han estado ligadas a períodos de crisis, de trastorno, en la vida de la naturaleza, de la sociedad y del hombre. La muerte y la resurrección, las sucesiones y la renovación constituyeron siempre los aspectos esenciales de la fiesta. Son estos momentos precisamente (bajo las formas concretas de las diferentes fiestas) los que crearon el clima típico de la fiesta”⁶².

En la Edad Media la fiesta se convertía temporalmente en el mundo ideal de goce, libertad, abundancia y relaciones entre iguales, mientras que las fiestas oficiales acentuaban a propósito la jerarquización de la sociedad y el orden establecido.

“Concebidas en tanto que auténticas liturgias civiles, las fiestas ponen en escena las jerarquías constitutivas de la sociedad con el fin de exponerlas, de confirmarlas o de contestarlas simbólicamente en esas pantomimas sagradas que son celebraciones como las del Asno o las de Locos”⁶³.

Ledy Arcila García, actual Alcaldesa del Carnaval, asegura que el objetivo primigenio del Carnaval fue lograr la integración entre los dos pueblos que siempre estuvieron en disputa mediante una fiesta. Según ella, la finalidad ahora es preservar la tradición de esta festividad en todos los aspectos, integrando las colonias y los pueblos vecinos para tratar de conservar la unidad de los riosuceños en torno al pueblo. Además, durante la fiesta se hace una crítica jocosa al estado de los diferentes estamentos de la sociedad local, nacional e incluso internacional mediante la que los hacedores de la fiesta expresan su visión del mundo actual a través de formas artísticas como el canto y el verso.

“Para las poblaciones indígenas y campesinas, las fiestas son acontecimientos colectivos arraigados en su producción, celebraciones fijadas según el ritmo del ciclo agrícola o el calendario religioso, donde la unidad doméstica de vida y trabajo se reproduce en la participación unida de la familia. En las ciudades, la división entre las clases, otras relaciones familiares, el mayor desarrollo técnico y mercantil aplicado al ocio, la organización masiva de la comunicación social, crean una festividad distinta. A la mayoría de las fiestas se va individualmente, se hacen en fechas arbitrarias, y, cuando se adhiere al calendario eclesiástico, la estructura sigue una lógica mercantil que vuelve el motivo religioso un pretexto; en vez de la participación comunitaria, proponen un espectáculo para ser admirado”⁶⁴.

“Gilberto Jiménez esquematizó los rasgos de las fiestas rurales y urbanas en el siguiente modelo:

⁶² Ibid., p.14.

⁶³ BALANDIER, Georges. El poder en escenas: De la representación del poder al poder de la representación. Barcelona: Paidós Studio, 1994. p. 37.

⁶⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las culturas populares en el capitalismo. s.l. : Nueva imagen, s.f. s.p.i. p. 163 – 165.

Fiesta campesina tradicional

- a. Ruptura del tiempo normal;
- b. Carácter colectivo del fenómeno festivo, sin exclusiones de ninguna clase, como expresión de una comunidad local;
- c. Carácter comprensivo y global por el que la fiesta abarca los elementos más heterogéneos y diversos sin disgregación ni “especialización” (juegos, danzas, ritos, música, etc., dentro de una misma celebración global);
- d. Consecuente necesidad de desplegarse en grandes espacios abiertos y al aire libre (la plaza, el atrio de la iglesia. . .);
- e. Carácter fuertemente institucionalizado, ritualizado y sagrado (la fiesta tradicional es indisoluble de la religión);
- f. Impregnación de la fiesta por la lógica del valor de uso (de donde: fiesta-participación, y no fiesta-espectáculo);
- g. Fuerte dependencia del calendario agrícola en el marco de una agricultura temporal.

Fiesta urbana

- a. Integración de la fiesta a la vida cotidiana como apéndice, complementación o compensación;
- b. Carácter fuertemente privatizado, exclusivo y selectivo de la fiesta;
- c. Su extrema diferenciación, fragmentación y “especialización” (se disocian los elementos que en la fiesta popular coexistían dentro de la unidad de una misma celebración global);
- d. Consecuente necesidad de desarrollarse en espacios íntimos y cerrados;
- e. Laicización y secularización de la fiesta, mayor espontaneidad y menor dependencia de un calendario estereotipado;
- f. Penetración de la lógica del valor de cambio: fiesta-espectáculo, concebida en función del consumo, y no fiesta participación⁶⁵.

En el caso de Riosucio, su fiesta tradicional empezó a ser influenciada por la fiesta urbana, ya que cada día cobra mayor importancia entre la población el espectáculo por encima de la cultura, que es en esencia, el centro del Carnaval. Cada vez más, por ejemplo, los pobladores y turistas centran su atención en la orquesta o el show musical que se presentará el día de decreto que en el contenido y la calidad de los versos.

El Carnaval es una de las fiestas de Riosucio. Esta se realiza en el mes de enero de los años impares, pero no es la única, en esta población también celebran el Encuentro de la Palabra en agosto de cada año, las Fiestas de la Virgen de La Candelaria anualmente en enero, la Semana Santa en abril, los Días de la Santa

⁶⁵ GIMÉNEZ, Gilberto. Cultura popular y religión en el Anáhuac, citado por GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las culturas populares en el capitalismo. s.l. : Nueva imagen, s.f. s.p.i. p. 164 – 165.

Cruz el 3 de mayo y el 17 de septiembre, cada año; y las Fiestas del Chontaduro que se realizan anualmente en junio.

Diablo

En el Carnaval de Riosucio el diablo es protagonista, pero no como la razón de ser de la fiesta sino como signo de unión, perdón y paz entre los habitantes del municipio.

Los signos son la manera en que se representamos los objetos. El signo está compuesto por un plano de la expresión y un plano del contenido, según Saussure, el primer plano corresponde a la parte presente, el significante, y el segundo plano es el de la parte ausente, el significado. Saussure “explica, asimismo, que la naturaleza del signo es arbitraria pues no existe razón alguna - salvo en el caso de la onomatopeya- para nombrar a un objeto de una manera y no de otra”⁶⁶. El signo es la relación entre el significante y el significado y no el objeto al que se está refiriendo.

En el caso del diablo como signo, los disfraces, las mascararas, los matachines, los personajes disfrazados de diablo y todo lo que represente su imagen son los significantes, mientras que el significado es múltiple, ya que depende de lo que las personas asocian a la imagen, según sus creencias y su cultura.

“La tendencia es, pues, la de agruparse en núcleos humanos -grupos, organizaciones o instituciones completas- caracterizados por una interpretación relativamente común del signo. Sin embargo, cabe mencionar que a pesar de que se trata de una interpretación más o menos uniforme, cada sujeto posee la suya propia, determinada por factores de todo tipo (históricos, biológicos, etc.) que juegan un papel determinante en la resignificación que cada quien hace del signo. Además de esa resignificación individual, cada grupo hace lo correspondiente en su calidad de grupo, núcleo o institución”⁶⁷.

Según la teoría de Pierce el signo que aquí nos interesa es icónico, aunque Saussure y Eco criticarían esta afirmación porque el diablo no tiene referente real. Esta observación de los dos teóricos se debe a que la clasificación que hace Pierce de los signos en íconos, huellas o indicios, y símbolos requiere un referente empírico, pero no todos los signos lo tienen. Todos los signos tienen algo de necesario y algo de arbitrario. El del carnaval es icónico porque es imagen, no se puede descomponer y es analógico porque se parece a lo que los humanos

⁶⁶SÁNCHEZ OBREGÓN, María de Lourdes. El nacimiento simbólico del signo. <http://www.correodelmaestro.com/anteriores/2001/mayo/nacesigno.htm#hablemen>. Noviembre 4 de 2006.

⁶⁷Ibid.

hemos conocido como diablos .Es no verbal, pero también puede haber significaciones verbales de él.

“El lenguaje verbal es el artificio semiótico más potente que el hombre conoce; pero. . . existen otros artificios capaces de abarcar porciones del espacio semántico general que la lengua hablada no siempre consigue tocar”⁶⁸.

“Es difícil concebir un universo en que seres humanos comuniquen sin lenguaje verbal, limitándose a hacer gestos, mostrar objetos, emitir sonidos informes, bailar: pero igualmente difícil es concebir un universo en que los seres humanos *sólo* emitan palabras”⁶⁹.

En el caso que aquí se estudia el signo pertenece a una cultura hipocodificada en la que pueden existir múltiples significantes para un mismo contenido difuso, por ejemplo en el carnaval de Riosucio una máscara se puede relacionar con el diablo, pero no existe un solo significado de este concepto, hay diversos significados, es un gran contenido. Si se hiciera el ejercicio de preguntarle a las personas en Riosucio qué es el diablo, se obtendrían tantas respuestas como encuestados. Lo anterior es propio de sociedades premodernas, con bajos niveles de alfabetización, pero con gran riqueza expresiva, así que un significante puede tener múltiples significados.

Las sociedades textualizadas reciben los signos como un gran texto, como un todo, algo que no se fragmenta. Las sociedades gramaticalizadas reciben los signos, los desarticulan y los analizan. En el caso de Riosucio el diablo es parte de una cultura donde prima lo hipocodificado y lo textualizado en cuanto a quienes participan y viven dentro del mito, porque los hacedores de la fiesta pertenecen a una cultura moderna, hipercodificada y gramaticalizada.

Al hablar de signos en esta fiesta popular debemos señalar que el mito, que es la explicación del Carnaval, la parte abstracta, constituye el significado, mientras que el ritual, que son todas las actividades y manifestaciones de la fiesta, son el conjunto de significantes.

Una de las explicaciones sobre el origen del diablo en la religión cristiana, parte del mito del ángel caído. Luzbell era uno de los ángeles más allegados a Dios, pero él quiso ser como su señor, por eso lo castigaron enviándolo al infierno, donde empezó a llamarse lucifer. El diablo es utilizado en el cristianismo, y en otras religiones, para mostrar el poder del mal.

Pero en el Carnaval de Riosucio el diablo no tiene la connotación maléfica que tiene en la religión cristiana. El diablo del Carnaval es un diablo bueno, alegre, rumbero, jocosos y no vengativo. Esta visión tan alejada del cristianismo se debe al

⁶⁸ ECO, Umberto. Tratado de semiótica general. 5 ed. Barcelona : Lumen, 2000. p. 263.

⁶⁹ Ibid., p. 263.

sincretismo que se dio entre las culturas que confluyeron en el occidente caldense. Los indígenas realizaban un culto al sol, al que simbolizaban en el jaguar. Los sacerdotes españoles les prohibieron adorar esa imagen, pues consideraban que era satánico y les impusieron la figura del diablo, pero ellos nunca asumieron esa imagen como maligna.

Cultura popular

Las principales características de las culturas populares es que son regionales, siempre están ubicadas en un territorio más pequeño que la nación, sus conocimientos y valores suelen tener un origen predominantemente mítico (atribuyen los fenómenos a causas sobrenaturales, no racionales); las formas de transmisión de la cultura son orales, en estas culturas el más sabio es el más viejo, los saberes se aprenden por imitación; conservan la cultura mediante los ritos, que son la forma de representar mitos (ceremonias de purificación, de paso o invocación de espíritus), actividades que tienen como objetivo reforzar la pertenencia al grupo; la forma de narración en la cultura popular es el relato, una descripción figurativa de la realidad. Por último, y como es lógico por algunas de las anteriores características, en la cultura popular no es necesaria la alfabetización.

“La cultura popular es la cultura del pueblo, de las clases subalternas, y que tiene un lenguaje distinto, una dinámica propia que responde a sus necesidades, una cosmovisión y sociovisión diferente, posee peculiares símbolos de identidad, adecuados mecanismos de operación y control, y por consiguiente posee tanto elementos conservadores como contestatarios”⁷⁰.

Aunque en Riosucio todavía predomina una cultura popular como la descrita anteriormente, entre los hacedores y participantes del Carnaval hay una mezcla con otro tipo de culturas como la culta, ya que en él participan también personas con altos grados de alfabetización que, por lo general, viven en ciudades grandes, industrializadas, racionales, en las que la escritura es el principal rasgo comunicativo. Es así, como los principales roles de organización de la fiesta los desempeñan en su mayoría personas pertenecientes a la cultura culta, mientras la base de la pirámide, el pueblo, realiza actividades menores, o simplemente es espectador.

Néstor García Canclini define este tipo de culturas así: “las culturas populares son resultado de una *apropiación desigual* del capital cultural, una *elaboración propia* de sus condiciones de vida y una *interacción conflictiva* con los sectores hegemónicos”⁷¹.

⁷⁰ RUEDA ENCISO, José Eduardo (compilador). Los imaginarios y la cultura popular. Bogotá : Compañía colombiana para el desarrollo de las ciencias humanas y sociales, 1993. P. 16 – 17.

⁷¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las culturas populares en el capitalismo. s.l. : Nueva imagen, s.f. s.p.i. p. 63.

“La evolución de las fiestas tradicionales, de la producción y venta de artesanías, revela que éstas no son ya tareas exclusivas de los grupos étnicos, ni siquiera de sectores campesinos más amplios, ni aun de la oligarquía agraria; intervienen también en su organización los ministerios de cultura y de comercio, las fundaciones privadas, las empresas de bebidas, las radios y la televisión. Los hechos culturales *folk* o tradicionales son hoy el producto multideterminado de actores populares y hegemónicos, campesinos y urbanos, locales, nacionales y transnacionales”⁷².

Modernidad y Pre modernidad

El Carnaval de Riosucio se celebra en un marco social donde coexisten características de la Modernidad y de la Pre modernidad, al fin y al cabo estamos en Latinoamérica “donde las tradiciones aún no se han ido y la modernización no acaba de llegar”⁷³.

Antes de empezar a ahondar en el tema de cómo estas dos épocas influyen en el desarrollo de las fiestas en la actualidad, recapitulemos primero sobre los conceptos de Modernidad y Pre modernidad.

En la Pre modernidad las conductas son orientadas al pasado, ya que la explicación de la realidad se basa en la tradición y la religión; el tiempo es cíclico, los eventos se repiten constantemente debido a que el tiempo está organizado según periodos de la naturaleza o de la vida como las cosechas. En esta época predomina la oralidad, las culturas son textualizadas, el aprendizaje se adquiere por imitación, son muy marcadas las creencias religiosas y los mitos, el conocimiento se basa en el sentido común, aunque hay abstracción prima la lógica del conocimiento particular, concreto y subjetivo; las narraciones son orales, los individuos son heterónomos, en las relaciones sociales priman los rasgos de parentesco, el tipo de organización está relacionada con el territorio y la consanguinidad (tribus y etnias), las familias son extensas, el ámbito de la cultura lo llena todo, los papeles y el estatus social son fijos, no cambian; la vida es rural, la identidad se asume por las relaciones, hay una baja alfabetización y el absolutismo es el sistema político. La economía se basa en la subsistencia, el intercambio de servicios y provisiones es local, un miembro de la familia tiene a su cargo múltiples funciones, en esta etapa la sociedad es agraria, los intercambios se realizan por las relaciones culturales y familiares mediante el trueque, los oficios son tradicionales y los desplazamientos son mínimos.

⁷² GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas : estrategias para entrar y salir de la modernidad. 3 ed. México : Grijalbo, 2002. p. 205.

⁷³ Op. cit., p. 13.

La modernidad es una etapa histórica que se ubica entre la edad media y la edad contemporánea (más o menos entre los siglos XVI y XX) que surgió del rompimiento con todo lo antiguo. En la modernidad se reconoce al individuo y este se asume como valioso en sí mismo y no por su pertenencia a un grupo familiar determinado, se seculariza el saber, se consolida la ciencia como forma de conocimiento, la razón prima sobre el sentido común y las especulaciones, las conductas son proyectadas al futuro, aparecen la duda y la crítica, se produce la ruptura entre lo público y lo privado, el conocimiento se empieza a conseguir mediante la experimentación, la comprobación y la esquematización; surge la especialización y división del trabajo, la vida es predominantemente urbana, la familia es nuclear, la cultura es gramaticalizada, la educación es formal, la historia es sistematizada, hay una alta alfabetización, se transforman códigos, el lenguaje es verbal y formal, coexisten múltiples culturas, la movilidad social es posible, la fuerza está centrada en el Estado, la democracia es el sistema político predominante y se pasa de la continua dependencia a la total autonomía del individuo. En lo económico la modernidad trae la transformación de los productos, el comercio, el papel moneda, la acumulación de bienes y riqueza, los conceptos de progreso, desarrollo, teleología, ascenso y cambio; se avanza al segundo y tercer sector con la transformación de materias primas, la prestación de servicios y el consumo, la sociedad se convierte en industrial y los intercambios entre comunidades son de carácter eminentemente económico por dinero, entre otras características.

Para entrar en la modernidad hay que cumplir exitosamente los procesos de modernización y modernismo, pero en América Latina esto no ha ocurrido así, por eso aun nuestras sociedades tienen mucho de Pre modernas.

“La modernización es un proceso socio-económico de industrialización y tecnificación. A diferencia de la modernidad o el modernismo es, usando el concepto de Jacques Derrida, un estado siempre *por-venir*, cuyo fin es llegar a la modernidad”⁷⁴.

La palabra Modernización, que se empezó a utilizar a mediados del siglo XX, hace referencia a cambios estructurales mediante los cuales las sociedades tradicionales y pobres podrían convertirse en sociedades ricas e industrializadas.

“Raymond Boudon y François Bourricaud caracterizan la modernización como un proceso de tres caras: *movilización, diferenciación, laicización*. «El primer término procede de K. Deutsch, quien ha señalado un cierto número de indicadores que permiten apreciar la facilidad y la rapidez con que los bienes, las personas, las informaciones circulan en el interior de una misma sociedad». La movilización significa en realidad la instauración de la libre circulación entre individuos:

⁷⁴Modernismo. <http://es.wikipedia.org/wiki/Modernizaci%C3%B3n>. Noviembre 1 de 2006.

desplazamientos de poblaciones, circulación de saberes, transferencias de calificaciones, autonomía de cara a la esfera parental, etc.

La modernización implica igualmente una renovación del modo de división del trabajo social. «Instituciones como la burocracia y, sobre todo, la empresa son modernas, en el sentido de que pretenden distinguir, al menos en teoría, los individuos según la contribución que aportan a una tarea socialmente valorada, más bien que respecto a sus orígenes y sus afiliaciones familiares y locales». En fin, la laicización implica «una separación establecida entre la Iglesia (y también el Estado y, por otra parte, las instituciones de investigación y de enseñanza»⁷⁵.

El Modernismo “es el término con el que se designa a una corriente de renovación artística y literaria desarrollada a finales del siglo XIX y principios del XX”⁷⁶. Surgió en Europa, en donde se desarrolló con características distintas en cada país, por lo que recibió diferentes denominaciones según la ubicación geográfica. La idea de esta nueva tendencia era crear una estética nueva que rompiera con todo lo antiguo. En general se caracterizó por la inspiración en la naturaleza, la utilización de líneas curvas y el uso de imágenes femeninas. El modernismo no se desarrolló únicamente en las artes mayores, también en la producción de muebles y artículos de uso cotidiano, ya que una de las principales ideas de esta corriente era la de que la belleza estuviera al alcance de todas las personas.

“La hipótesis más reiterada en la literatura sobre la modernidad latinoamericana puede resumirse así: hemos tenido un modernismo exuberante con una modernización deficiente”⁷⁷.

En la modernidad hay una tendencia muy marcada en el campo cultural: La preservación de las tradiciones está a cargo del Estado, mientras que la divulgación de la cultura moderna está en manos de las empresas privadas. “En tanto los gobiernos entienden su política en términos de protección y preservación del patrimonio histórico, las iniciativas innovadoras quedan en manos de la sociedad civil, especialmente de quienes disponen de poder económico para financiar arriesgando. Unos y otros buscan en el arte dos tipos de rédito simbólico: los Estados, legitimidad y consenso al aparecer como representantes de la historia nacional; las empresas, obtener lucro y construir a través de la cultura de punta, renovadora, una imagen “no interesada” de su expansión económica”⁷⁸.

⁷⁵ Modernización. http://www.wolton.cnrs.fr/glossaire/esp_modernizacion.htm. Noviembre 1 de 2006.

⁷⁶ Modernismo. <http://es.wikipedia.org/wiki/Modernismo>. Noviembre 1 de 2006.

⁷⁷ Ibid., p. 65.

⁷⁸ GARCÍA CANCLINI, Culturas híbridas : estrategias para entrar y salir de la modernidad, Op. cit., p. 86.

El Carnaval de Riosucio pertenece a un tiempo mítico, a un mundo tradicional, es propio de una cultura premoderna, pero modernizado en muchos de los aspectos de su realización. Para las actividades al aire libre se utiliza tecnología que amplía el sonido, los músicos que acompañan la presentación de las cuadrillas han incorporado sintetizadores en sus presentaciones, a la efigie del diablo se le han incorporado mecanismos que le permiten reírse, moverse y aparecer en medio de humo; y en una ocasión fue construido en fibra de vidrio; esta imagen del Carnaval también se renueva en cada edición luciendo elementos que aludan a temas de actualidad, como en algún Carnaval de la década del 60, cuando, al estilo hippie, salió ataviado con gafas, pelo largo y chaleco.

Sociedad y comunidad

Max Weber clasifica las agrupaciones humanas en comunidades o sociedades según las motivaciones de las acciones sociales así:

“Llamamos *comunidad* a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social –en el caso particular, por término medio o en el tipo puro- se inspira en el *sentimiento* subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de *constituir un todo*.

Llamamos *sociedad* a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una *unión* de intereses con igual motivación”⁷⁹.

Partiendo de la definición anterior, se puede decir que en Riosucio se dan los dos tipos de relaciones sociales, ya que como el mismo autor lo especifica “La inmensa mayoría de las relaciones sociales participan en parte de la “comunidad” y en parte de la “sociedad”⁸⁰.

La extensión y el número de habitantes del municipio hacen posible que las relaciones sociales entre los habitantes sean muy cercanas, y que incluso sus habitantes se identifiquen por medio de apodos, situación típica de una comunidad. No pasa lo mismo con la organización política y administrativa del pueblo, que tiene un carácter más racional e impersonal.

Identidad

“Tener una *identidad* sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una *entidad* donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico

⁷⁹ WEBER, Max. Economía y sociedad : esbozo de sociología comprensiva. México : Fondo de Cultura Económica, 1944. p. 33.

⁸⁰ Ibid., p. 33.

o intercambiable. En esos territorios la identidad se pone en escena, se celebra en las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos”⁸¹.

La identidad se construye básicamente desde la diferencia. El sentimiento de pertenencia a un grupo determinado se define esencialmente por la oposición a otros grupos o culturas. Es diferente la persona que no comparte nuestro territorio, costumbres, símbolos y ritos.

Los ritos son la forma en que se legitima la identidad de un pueblo o comunidad. “El rito se distingue de otras prácticas porque no se discute, no se puede cambiar ni cumplir a medias. Se cumple, y entonces uno ratifica su pertenencia a un orden, o se transgrede y uno queda excluido, fuera de la comunidad y de la comunión”⁸².

“La historia de todas las sociedades muestra los ritos como dispositivos para neutralizar la heterogeneidad, reproducir autoritariamente el orden y las diferencias sociales”⁸³.

En Riosucio gran parte de la identidad reside en la participación del mito fundacional que se representa en el Carnaval. Muchos turistas acuden a Riosucio cada dos años para participar en esta celebración (muchos de ellos sin conocer la historia y el significado de la fiesta), pero se necesita mucho más que eso para lograr la identidad con esa comunidad, se necesita compartir territorio, costumbres, creencias, ritos, etc. Así mismo, hay muchos riosuceños que compartiendo el territorio, la forma de vida, las costumbres, y muchos aspectos más, no creen en el mito así que no se sienten totalmente identificados con su cultura.

⁸¹ Op. cit., p.177.

⁸² Op. cit., p. 179.

⁸³ Op. cit., p. 179.

Fuentes de Información documentales

- ABADÍA MORALES, Guillermo. Abc del folklore colombiano. Bogotá: Panamericana, 1995. 202 p.
- AGUILERA, Octavio. La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo. Madrid: Paraninfo, 1992. 178 p.
- BALANDIER, Georges. El poder en escenas: De la representación del poder al poder de la representación. Barcelona: Paidós Studio, 1994. 192 p.
- BAJTIN, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de Francois Rabelais. 3 ed. Madrid: Alianza editorial, 2003. 431 p.
- BASTENIER, Miguel Ángel. El blanco móvil: Curso de periodismo. España: El País, 2001. 260 p.
- Carnaval de Riosucio: Conocimiento de una grandiosa Tradición. Gráficas Donald, 1993. 54 p.
- COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE CALDAS. Antología del Carnaval de Riosucio : Compilación. Manizales: Fondo Editorial Gobernación de Caldas. Editorial Edigráficas, 2001. 167 p.
- COLOMBIA. SECRETARÍA DE CULTURA DE CALDAS. Antología del Carnaval de Riosucio Tomo II. Manizales: talleres Edigráficas, 2004. 194 p.
- ECO, Umberto. Tratado de semiótica general. 5 ed. Barcelona : Lumen, 2000. 461 p.
- FUNDACIÓN BAT (Colombia). Carnaval de Riosucio. 2003. 13 p.
- GÁLVEZ, María Cristina y CABRERA, Jaime Hernán. Cultura y Carnaval. San Juan de Pasto: Uninariño, 2000. 154 p.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las culturas populares en el capitalismo. s.l: Nueva imagen, s.f.. 223 p.
- GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. 2 ed. Barcelona: Gedisa, 2000. 378 p.
- HOYOS, Juan José. Escribiendo historias: El arte y el oficio de narrar en el periodismo. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003. 466 p.

- MANIZALES. BANCO DE LA REPÚBLICA. Estructura económica y social del departamento de Caldas. Manizales. Litografía Veyco, 2003. 510 p.
- MOLINER, María. Diccionario del uso del español. Madrid : Gredos, 1982. 1446 p.
- MONTOYA HOYOS, Héctor Jaime. Cantares al diablo: Aproximación histórica al Carnaval de Riosucio. Manizales: Consejo de Gobierno Departamental y otros, 1985. 131 p.
- MORALES BENÍTEZ, Otto. Facetas míticas del diablo del carnaval de Riosucio. Bogotá: Riosuceños residentes en Bogotá y Encuentro de la Palabra. 1989. 45 p.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. Las fiestas y el folclor en Colombia. Bogotá: Áncora editores, 1985. 273 p.
- RUEDA ENCISO, José Eduardo (compilador). Los imaginarios y la cultura popular. Bogotá : Compañía colombiana para el desarrollo de las ciencias humanas y sociales, 1993. 223 p.
- S. DE FRIEDEMANN, Nina. Carnaval en Barranquilla. Bogotá: La Rosa, 1985. 119 p.
- S. DE FRIEDEMANN, Nina. Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia. Bogotá: Villegas Editores, 1995. 223 p.
- SAMPER PIZANO, Daniel. Antología de grandes reportajes colombianos. Bogotá: Aguilar, 1976. 381 p.
- SIMS, Norman. Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal. 2 ed. Bogotá: Áncora Editores, 2002. 410 p.
- ULIBARRI, Eduardo. Idea y vida del reportaje. México: Trillas, 1994. 281 p.
- VIVALDI, G Martín. Géneros periodísticos. España: Paraninfo, 1998. 398 p.
- WEBER, Max. Economía y sociedad : esbozo de sociología comprensiva. México : Fondo de Cultura Económica, 1944. 660 p.
- ZAPATA VINASCO, Arcesio. Vida y muerte de Satán fuego. Bogotá: Colonia Bogotá, 1990. 144 p.

Fuentes de información testimoniales

- Abelardo Vallejo Taborda, Abanderado.
- Anibal Alzate, Matachín.
- Elvinia Perilla Trejos, abuela del niño Abanderado
- Geovanny Largo, Dramaturgo.
- Gregorio Fidel León Gil, Capitán cuadrilla Manizales.
- Gonzalo Díaz, hace el diablo del Carnaval.
- Guillermo Quintero Florez, Matachín. (Q.E.P.D).
- Gustavo Carmona Vargas, Publicista (hizo el diablo del último Carnaval).
- Jony García Salas, músico.
- Juan Esteban Acosta Hernández, niño Abanderado.
- Ledy Arcila García, Alcaldesa del Carnaval.
- Ligia Moreno Buriticá, diseña y confecciona disfraces para cuadrillas.
- Nelson Ediver López Vinasco, Gerente Corporación Carnaval de Riosucio.
- Óscar Alberto Velasco, Presidente del Carnaval.
- Víctor Hugo Vanegas Moreno, fabricante de disfraces de cuadrillas.

Descripción del estudio

Como se señaló en el objetivo, el texto realizado está enmarcado en el género de Gran Reportaje. El documento periodístico está dividido en nueve capítulos, distribuidos de manera cronológica a partir de los días de programación del carnaval. Cada capítulo es una historia que encadenada a la siguiente, pero no hay un protagonista que le dé unidad a la historia, las fuentes aparecen en distintos capítulos y dentro de cada relato hay historias cortas.

La extensión de cada capítulo es de dos a seis cuartillas, en promedio.

El orden de los capítulos es el siguiente:

1. Antes: Este capítulo cuenta las actividades pre carnavaleras que allanan el camino a la realización de la fiesta. Género: crónica. Fuentes: la Alcaldesa del Carnaval, Cuadrillero, el Director del grupo de Matachines.
2. Jueves: Cuenta la primera alborada y la iniciación del Carnaval a la media noche. Géneros: Crónica y perfil. Posibles fuentes: Abanderado, jóvenes del pueblo con espíritu carnavalero y otros a los que les interese esencialmente la rumba, niño abanderado, la abuela y la mamá. Costurera.
3. Viernes: Narra el desfile de cuadrillas infantiles. Género: Crónica. Posibles fuentes: niños cuadrilleros, padres y turistas.
4. Sábado: Sobre la entrada de las colonias. Género: crónica en primera persona. Posibles fuentes: integrantes de las colonias.
5. Domingo: Acerca del desfile de cuadrillas de mayores y de los ensayos de las mismas. Género: Reportaje. Posibles fuentes: turistas, hacedores de letras, modistas, confeccionistas de tocados y músicos.
6. Lunes: De Integridad Riosuceña (desfile de muestras campesinas). Cuenta la poca participación indígena en el Carnaval y el legado de los ancestros de esta población a la fiesta. Género: reportaje. Fuentes: población indígena, líderes de esta comunidad, vendedores de guarapo y Gerente de la Corporación Carnaval de Riosucio.
7. Martes: Cuenta una de las corralejas y aborda el tema económico de la fiesta. Género: reportaje. Fuentes: Director de la Defensa Civil, comandante de policía de Riosucio, capitán de una cuadrilla. Secretaría de Cultura de Caldas, crítico del carnaval, Presidente de la junta del Carnaval y alcaldesa del carnaval.
8. Miércoles: Acerca del entierro del calabazo, la quema del diablo y la lectura del testamento. Género: crónica y perfil. Fuentes: constructores de la efigie del diablo, sacerdote del pueblo, Presidente del Carnaval, riosuceños,
9. Después: Narra lo que pasa en Riosucio cuando termina el Carnaval, lo que queda de él. Género: reportaje. Posibles fuentes: Comandante de Policía, Director del hospital, dueños o administradores de hoteles, Subdirector del Hospital San Juan de Dios, riosuceña a la que no le gusta el carnaval,

El trabajo está basado en el Carnaval de 2007, pero el texto incluye información histórica y de contexto, tanto del municipio como de la fiesta.

Para lograr el objetivo de este proyecto la investigación inició con lecturas sobre la historia de Riosucio y del Carnaval, además de entrevistas con personas conocedoras y hacedoras de la fiesta.

Se realizaron tres viajes en el que se identificaron algunas fuentes y se hizo un acercamiento a la celebración mediante la observación de un Decreto, que es una celebración mensual durante los seis meses anteriores al Carnaval y consiste en la lectura de versos jocosos y en muchos casos satíricos sobre la actualidad del municipio, del país o del mundo, a manera de preámbulo de la fiesta y preparación para ella.

También se tuvo la oportunidad de presenciar el Voceo, que es la invitación al Decreto, por medio de un desfile con pólvora, chirimía y antifaces, en el que a través de versos cantados a viva voz por las calles del pueblo se invita a los habitantes para que asistan a la celebración.

La metodología a seguir consistió en lecturas para la elaboración del marco teórico, la realización de dos viajes más a Riosucio para hacer el trabajo de campo y las entrevistas para la recolección de la información necesaria y la asistencia a las reuniones de algunas cuadrillas en Riosucio y en Manizales. Por último la asistencia al Carnaval en enero de 2007.

La información obtenida en las diferentes entrevistas se utilizó para conseguir datos y dar contexto al escrito, pero también para contar pequeñas historias de vida.

Las fuentes se seleccionaron de acuerdo a referencias de la comunidad, al grado de conocimiento que la persona tuviera del tema determinado, a la importancia del rol dentro del Carnaval y a la historia de vida del personaje.

Las entrevistas no tuvieron un tiempo de duración determinado. Se procuró hacerlas en la casa o el lugar de trabajo de las fuentes y de antemano se les aclaró a las personas que el fin de la entrevista era la producción de un producto periodístico para una tesis de grado. Después de realizar cada entrevista la estudiante escuchó el material recopilado para establecer los temas o preguntas que quedaron faltando, o la necesidad de la aclaración de algún tópico en especial que ameritara un segundo encuentro con el individuo.

Las partes de los testimonios que se insertaron en el texto se seleccionaron con el objetivo de completar y enriquecer el relato.

Después de la asistencia al Carnaval y de terminar la recolección del material para escribir, el paso a seguir fue determinar la estructura del texto y la forma como sería contado cada capítulo. A lo que siguió la redacción y edición del texto.

Hay que dejar claro que toda la información contenida en el producto periodístico es completamente veraz, las fuentes son reales y los testimonios también. La autora en ningún momento inventó personajes, episodios, testimonios y mucho menos cifras o datos. Las herramientas de la literatura solo fueron utilizadas para enriquecer el relato, pero de ningún modo para pasar de la realidad a la ficción.

El texto no incluye fotografías, mapas u otros tipos de complementos gráficos.

Recursos

Los recursos humanos para elaborar este proyecto los constituyeron la estudiante y la tutora, además de las personas que sirvieron de fuentes de información, y otro tipo de colaboraciones.

Los recursos físicos fueron un computador, una conexión a Internet, libros y los elementos para la grabación de las distintas entrevistas como la reportera, las pilas, los cassettes, etc.

Los recursos financieros para los desplazamientos que requirió el trabajo de campo y la investigación corrieron por cuenta de la estudiante.

Por acá rumbea el diablo

Historias del Carnaval de Riosucio

Antes

Hasta ahora son solo las 10:30 de la mañana, pero una botella de guarapo ya empezó su recorrido de mano en mano entre el grupo no mayor a 20 personas que se reunió esta mañana en una esquina de Riosucio, un municipio del occidente caldense, para recordarles a todos los habitantes del pueblo que cada vez es más inminente la llegada del diablo.

Hoy el sol abrazador de Riosucio no ha salido, una cortina de niebla opaca el día. Tampoco se ve la afluencia y el ánimo acostumbrado para el tradicional desfile de voceo, pero alguien se queja porque son las 11:00 de la mañana y todo ha debido empezar hace media hora. Así que la alcaldesa del carnaval da la orden y empieza el recorrido.

La pólvora que revienta en sonoros estallidos, cada vez más continuos, no es un método para alejar al diablo de la población, de ninguna manera. Por el contrario, es una forma de atraer a la gente para que prepare su alma y su cuerpo para resistir la infernal visita.

La música de la chirimía anima al sol a unirse al festejo y los gritos de “ooooigan, oooooigan, oigan”, amplificados por las bocinas hechas de aluminio en forma de trompeta, herramienta característica de los voceadores, atraen cada vez a más personas que se van uniendo gradualmente durante el recorrido.

La pólvora, la música y el colorido de los disfraces hacen que puertas y ventanas se abran para escuchar y ver el llamado de invitación que se le hace al pueblo para que asista a la celebración que se realizará por la noche. En cada esquina el texto del voceo le habla a alguien, en son de crítica o burla, para que se anime a participar:

*Invitamos a Archivaldo
y también a su mujer
para que deje de joder
y se vaya animando.*

Después de partir de la sede de Obras Públicas, de invitar a los choferes, de pasar por la Alcaldía y de hacer estación en La Vienessa (la panadería con más tradición en el pueblo), la endemoniada movilización llega a la galería, donde los carniceros se contagian y, cuchillo en mano, bailan al son de la chirimía.

Transcurridos 45 minutos desde el inicio, y con los rayos del sol de mediodía haciendo de las suyas se escuchó la despedida:

*Esta esquina es la final
De este voceo bonito*

*Y que suene al infinito
El Himno del carnaval.*

A las 12:00 del día había terminado el voceo, una de las tradiciones previas a cualquier actividad pre carnavalera en Riosucio. Ya todo estaba listo, esa noche sería el cuarto y último decreto del año, solo faltaban un mes y 25 días para la llegada del diablo.

En Riosucio hay una especie de precarnaval. Seis meses antes del inicio de las fiestas, exactamente en julio, comienza con una celebración denominada Instalación de la República Carnavalera. En esta actividad la Junta del carnaval, que es la entidad que organiza la fiesta, presenta oficialmente a sus miembros, que son elegidos en marzo del año anterior a la festividad, mediante una puesta en escena en la que cada persona toma juramento de su cargo. Después, se realizan cuatro decretos y por último, quince días antes del inicio del carnaval, se hace el convite.

Para Aníbal Alzate Chica, un carnavalero de 19 años de tradición y coordinador del comité de matachines, grupo encargado de la parte literaria de la fiesta, todo este preámbulo no es más que la preparación del espíritu colectivo de la gente para el gran ritual que es el carnaval. Para Aníbal, en estos seis meses previos a la fiesta, lo que se hace es ir instalando la alegría dentro de las personas para que cuando llegue la fiesta la gente esté completamente lista.

Decreto

A las 7:30 de la noche de ese sábado 11 de noviembre de 2006 el sonido de la pólvora y de los músicos delataba el lugar de inicio del desfile. Una nube de color empezó a iluminar las calles del pueblo. Las máscaras, los tocados, las capas, las lentejuelas, los brillantes y los niños y niñas disfrazados de diablos contagiaron de espíritu carnavalero al pueblo, que terminó reunido en la plaza de San Sebastián (arriba), para ver y oír con atención donde posaban los decreteros su dedo acusatorio.

El tablado se llenó de un humo blanco y denso, y envueltos en trajes de muchos colores empezaron a aparecer los decreteros para iniciar su presentación.

*Buenas noches para todos
Los que están aquí presentes
Este diablo siempre llega
A criticar a la gente.*

Los decretos son el espacio y el tiempo para que los riosuceños expresen libre y abiertamente su opinión sobre la actualidad del municipio. Los espontáneos preparan sus trajes y sus letras y solos, en parejas o en grupos, suben al escenario para, de manera jocosa, hacer crítica en forma de versos. Son pocos

los personajes del pueblo que se libran de escuchar su nombre en los decretos y de ser el motivo de las carcajadas de los asistentes.

Esta vez los temas fueron desde el regreso de un carnavalero de unas vacaciones por Estados Unidos, lo que dio pie hasta para decretar en inglés, hasta los embarazos en adolescentes, la infidelidad, la homosexualidad, la corrupción, la situación de los productores de panela y de los campesinos, el consumo de bazuco y marihuana y la mala situación financiera de la Junta del carnaval.

*Me dirijo a la Alcaldía
Donde vagan con osadía,
Esos pelajustanillos
Que se rascan el fundillo
De mañana, noche y día. . .*

*. . . Gordas y pasadas de los treinta
Con complejo de quinceañera,
Por qué el diablo no les cuenta
Cómo les queda la ombilguera. . .?
La gente observa y pilla
Ombigo arriba y abajo,
Se asoma la morcilla
Y también el estropajo.*

Después de escuchar por casi hora y media a los decreteros, la música popular se tomó el escenario y dio inicio a la rumba que se prolongó hasta altas horas de la noche a pesar del aguacero pertinaz. A eso de las tres de la madrugada sólo se veían dos cosas en las calles de Riosucio: jóvenes buscando dónde continuar la fiesta y basura por todos los rincones.

Los decretos tienen su raíz, según la tradición oral, en los comentarios satíricos que se hacían los pobladores de Quiebralomo y La Montaña, enfrentados por la posesión del territorio que hoy ocupa Riosucio, durante los días de mercado a través de una cerca de madera que los separaba.

Las personas que se le miden a la difícil tarea de construir estos versos son conocidos en Riosucio como decreteros, nombre y fama que se va perpetuando con sus reiteradas actuaciones y con el reconocimiento de sus paisanos por la calidad de su trabajo.

La Junta del carnaval ha acudido en los últimos años a la estrategia de crear expectativa antes de los decretos anunciando la asistencia de personajes públicos a la celebración para atraer más gente. Fue así como al decreto de agosto llegaron la tía Laisa y Beto, personajes de la telenovela del canal RCN Los Reyes, interpretados por personajes del pueblo, a bordo de la verdolaga y subieron al escenario a decretar. Guillermo Quintero Flores, cuadrillero de 65 años, quien murió meses antes del carnaval de 2007, creía que cambios como este influyen

negativamente en la conservación de la tradición porque toman temas publicitarios que invaden a todo un país y lo marcan. “No es bueno, mejor coger otros aspectos más de la población y darles vida”. Él contaba que antes los decretos eran sencillos, se presentaban 4 o 5 decreteros y la gente se iba para sus casas, pero aseguraba que ahora protestan si no hay una orquesta después del decreto. “Las personas más que atraídas por el verso y la rima llegan es con deseos de parrandiar”. En la memoria carnalera de Guillermo también se conservaba el recuerdo de que hace muchísimos años el decreto era todo un enfrentamiento entre dos personas, que parapetadas detrás de un balcón, y con el público en medio como escudo, se batían en duelo con la palabra como única arma.

Leddy Arcila García, alcaldesa del carnaval y una de las encargadas de defender a capa y espada la tradición, admite que la introducción de elementos como esos sí puede ir en detrimento de la tradición, pero también piensa que es algo que atrae la atención de la gente. “Es una parodia, una representación en la que se utilizan esos personajes, pero con textos acomodados a Riosucio, entonces no le hace tanta mella. No todos los decretos tienen ese tipo de caricatura, pero se ha dado la oportunidad y ha sido bien acatado”.

Convite

Dos coloridas y bulliciosas palenqueras se roban el show en el desfile del convite, pues su marcado acento costeño y sus vestimentas no dejan la más mínima pista acerca de quiénes se esconden debajo de los disfraces. Como es costumbre, el desfile recorre las calles del pueblo y llega a una de las plazas, esta vez, la de La Candelaria (abajo), donde a través de una representación teatral denominada *La verdad del Carnaval*, los miembros de la Junta hacen un juicio a la fiesta en el que cada componente del carnaval defiende la importancia de su papel. Cuadrilleros, músicos, hacedores de disfraces, campesinos, niños, decreteros, polvoreros, colonias, investigadores y hasta el pueblo, intervienen en el proceso judicial en el que la principal conclusión es que el carnaval no sería posible sin la presencia de todos sus integrantes.

El convite es muy similar a los decretos, la diferencia es que en éste la Junta realiza una puesta en escena en la que le informa al pueblo que todo está listo para la gran fiesta y lo invita a participar de ella. Así que la suerte está echada, sólo quedan 19 días para ultimar los detalles de la fiesta, que empezará el 5 de enero del 2007 a las 12:00 de la noche.

Jueves

El golpe de tambores, las flautas, los pitos de los carros y el retumbar de la pólvora son el anuncio inequívoco de la llegada del carnaval. Faltan 5 horas para que la primera alborada inaugure la fiesta, pero hace horas, incluso días, que se respira ambiente de carnaval.

En 10 minutos serán las 12:00 de la noche. Una multitud, integrada en su gran mayoría por jóvenes, se agolpa a un costado de la plaza de La Candelaria (abajo). Esperan la aparición de los integrantes de la Junta del Carnaval en el balcón de la nueva sede de esta corporación para que inauguren oficialmente la fiesta con un sentido discurso digno de la ocasión.

El tumulto de gente mira cada vez con mayor ansiedad hacia el segundo piso de la edificación y como si fueran caníbales a punto de devorar a su presa, empiezan a saltar agitando las manos en lo alto y gritando “uuu Carnaval, uuu Carnaval, uuu Carnaval”. Algunos grupos de amigos empiezan a concertar un lugar de encuentro por si se dispersan en el camino. Por fin sale el presidente de la Junta del carnaval acompañado de los demás miembros de la corporación y pronuncia unas cortas palabras, pero la gente no alcanza a escuchar lo que dice y de un momento a otro los empujones dan paso a una carrera desenfrenada, los jóvenes salen a correr como endemoniados. Esa es la forma de liberar la energía reprimida durante dos años y la manera de anunciar el momento sublime de recibir el carnaval. Pero el impulso no les dura mucho, la turba tiene que parar su frenética marcha en varias ocasiones pues la cantidad de gente en las calles les impide avanzar rápidamente. La multitud, dividida en dos grandes grupos, ocupa más o menos tres cuadras, al final de las cuales una chirimía ameniza el carrerón. Uno de los grupos queda estancado en un solo sitio casi diez minutos y mientras espera canta enérgicamente una y otra vez:

Yo soy el diablo, el hijueputa y por Riosucio moriré!

El descanso obligado también es aprovechado para ingerir licor. Suena el himno del carnaval y los atletas espontáneos, saltando y bailando, se unen al coro:

*Salve, Salve, placer de la vida,
Salve, salve, sin par carnaval,
De Riosucio, la tierra querida,
Eres timbre de gloria inmortal.*

Los jóvenes se divierten formando barreras humanas contra las que muchos arremeten carrera con fuerza.

Así va transcurriendo esa primera alborada, que oficialmente, es denominada *Alegre despertar del Carnaval*. La maratón termina en las dos plazas del pueblo,

en las que la gente empieza la parranda en verbenas populares que se prolongan hasta las primeras horas de la mañana.

Fernando Augusto Vinasco Vallejo es un riosuceño de 32 años, que se describe como un ingeniero químico dedicado al carnaval y todo lo relacionado con él. Para él la alborada tiene un significado muy especial porque es un conjuro para que el carnaval sea todo un éxito. “En este conjuro del amanecer invocamos al dios sol. Es la parte religiosa del carnaval, no puede faltar porque en él estamos invocando un poder divino, extraterrestre, que nos ilumine y nos guíe”.

Por el contrario, a Pamela Trejos Hoyos, una riosuceña de 20 años, lo que más le atrae del carnaval es la rumba, ella no habla mucho de tradición e historia, pero sí de lo bueno que se pasa en su pueblo en época de fiestas.

Toda una vida de carnaval

Esta vez la bandera del carnaval, que siempre encabeza las actividades que se desarrollan en espacios públicos, no presidía el primer acto de la fiesta. La expectativa que generó el inicio de la celebración no permitió que la gente esperara a que el abanderado y los miembros de la Junta dirigieran el desfile.

De repente, la bandera surgió en medio de la aglomeración, en ese momento a Camilo, un riosuceño de unos 24 años, radicado en Bogotá, se le escapó un pensamiento:

-¿Ese señor todavía está vivo?

Camilo se refería a Abelardo Vallejo Taborda, el septuagenario personaje que ha dedicado 58 años de su vida a ondear la bandera del carnaval. Mientras la magra figura de Abelardo atravesaba la congregación para llegar al inicio de la misma, los jóvenes se unieron en una sola voz que gritaba su nombre, en una expresión espontánea de reconocimiento a su labor carnavalera.

Cuando a Abelardo se le pregunta por el significado que tiene para él ser abanderado, evoca las guerras en las que un valiente marchaba al frente de la tropa llevando en alto el estandarte, al fin y al cabo encabeza el ejército que lucha por mantener la tradición. Con un brillo especial en sus ojos, asegura que cuando sale a desfilar se siente matachín, carnalero, riosuceño a morir.

Él y su bandera constituyen la cara del carnaval, la tarea que se le confió fue la de anunciar la llegada de la gran fiesta.

A sus 79 años, Abelardo tiene la suficiente lucidez mental para recordar los detalles de la historia del municipio y del carnaval. Cuenta con sencillez que fue quien sugirió el diseño de la bandera que hoy porta, “me pareció aburridor que la bandera, el símbolo que distingue a Riosucio, estuviera festiando, propuse que le dibujáramos un diablo a cada lado para diferenciarla de la del municipio”. Así fue como dos diablos rojos se posaron cómodamente sobre las franjas amarilla,

blanca y verde que caracterizan a Riosucio; y en la punta del asta pusieron una china para, según Abelardo, avivar la alegría.

Este carnalero de tez morena y nariz aguileña confiesa, sin vergüenza, que la primera vez que portó la bandera no sabía muy bien qué tenía que hacer. Recuerda que un miembro de la junta le delegó esa responsabilidad inesperadamente minutos antes de un convite, ya que el abanderado había muerto. Abelardo aclara que en ningún momento se ofreció. Vaso y medio de aguardiente y la orden de ondear la bandera, sin entregarla a nadie, solo a un miembro de la junta en caso de emergencia, fue el único entrenamiento que recibió para ser abanderado.

A pesar de algunos quebrantos de salud propios de su edad Abelardo no contempla todavía la posibilidad de dejar su cargo, para él la hora del retiro definitivo “sólo la sabe Chucho que es el que dispone de todo”.

La Junta del carnaval es la encargada de nombrar abanderado, pero aunque haya varios aspirantes, Abelardo cree que va a ser difícil encontrar a alguien que dé la talla. Y no porque se crea irremplazable, sino porque confiesa que seguir el ritmo del carnaval es una tarea complicada. Durante la semana de fiesta él debe levantarse antes de las 5:00 de la mañana para la alborada y aguantar despierto hasta altas horas de la noche. Y lo que le parece aún más difícil, no perderse en las profundidades del licor, en una época en la que el trago abunda en Riosucio. Además de que, como él mismo señala, hay que ser muy desinteresado, porque esa labor no es remunerada.

Pero lo más duro que le ha tocado en su largo periodo como Abanderado es soportar, en los últimos años, la osadía de algunos borrachos, que en plena alborada han querido arrebatarse la bandera, lo que él toma como una afrenta hacía él y hacia el carnaval. Incidentes que, por lo general, terminan con los irrespetuosos en la cárcel.

Este carnalero empedernido resume en tres palabras, que más parecen eslogan de empresa, lo que se necesita para ser abanderado: “responsabilidad, seriedad y cumplimiento”.

El próximo abanderado

Juan Esteban Acosta Hernández, a sus escasos 7 años, ha demostrado de sobra que es uno de los más interesados en ser el próximo abanderado. Desde que dio sus primeros pasos empezó a agitar cualquier cosa que le sirviera como bandera y a los 3 años su abuela paterna le preguntó si quería disfrazarse y participar en el carnaval, propuesta que aceptó sin pensarlo dos veces.

La primera vez desfiló disfrazado de diablo y sin que nadie le dijera se ubicó al lado del abanderado. Al ver que al niño le gustaba participar en el carnaval y que a pesar de su corta edad aguantaba los largos recorridos de los desfiles, su familia lo ayudó para salir de nuevo en el siguiente carnaval. Su abuela, Elvinia Perilla Trejos, carnalera de corazón y tradición, es quien más lo apoya y esa vez lo secundó en su idea de salir ondeando la bandera. Desde esa ocasión Juan

Esteban consiguió la aprobación de la Junta del carnaval con su manera espontánea de enarbolar la bandera y a Abelardo se le informó que tendría compañía.

Elvinia piensa que su nieto heredó la sangre carnalera de la familia Trejos y en él proyecta todo lo que no pudo hacer cuando era joven y la mujer no tenía mucho espacio en esa manifestación cultural.

Este moreno y rollizo carnavalerito no se conforma con salir a desfilas, también interviene en el diseño de sus disfraces, confeccionados por una de las más conocidas costureras de Riosucio, Ligia Moreno Buriticá, quien asegura que es muy escaso que una persona tenga el carisma que caracteriza a Juan Esteban.

En un carnaval el niño utiliza seis disfraces distintos, cada uno de los cuales vale entre 100 y 150 mil pesos. Y paradójicamente, aunque la mayoría de los niños empieza por participar en cuadrillas infantiles, cosa que seguramente le saldría más barato a la familia de Juan Esteban, porque sólo necesitaría un disfraz por carnaval, él expresa abiertamente su apatía por las cuadrillas.

Pero Olga Beatriz Hernández Patiño, la madre de Juan Esteban, no está de acuerdo con que su hijo participe en el carnaval. Ella piensa que ese ambiente no es propicio para el niño porque se ven conductas que no son ejemplarizantes para él, como borrachos y personas, que influenciadas por el diablo, le ponen los cachos a sus parejas, además no está de acuerdo en someterlo al esfuerzo físico de los desfiles. Aunque Juan Esteban y su abuela aseguran que el desacuerdo de Olga Beatriz se debe a que ella pertenece a otra religión, la mamá se declara católica. Versión que Olga Lucía López Restrepo, vecina de una iglesia protestante desmiente, asegurando que ha visto en repetidas ocasiones a Olga Beatriz participando del culto de esa iglesia.

“Yo amo mucho a mi hijo y no lo voy a meter a la candela a hacerle fiestas al diablo”. El mayor temor de Olga Beatriz es que Juan Esteban se acostumbre a una vida de fiesta y vicios, que es lo que según ella trae el carnaval. Sólo el tiempo dirá qué pudo más, si el Dios del que tanto habla Olga Beatriz, o el diablo del carnaval.

Viernes

Después de dos años de larga espera Estiven Hurtado Henao por fin está participando en una cuadrilla Infantil. El vestuario y el maquillaje hacen que parezca un emperador de la milenaria China, pero en realidad Estiven es pereirano. Él llegó a vivir a Riosucio, la tierra de su madre, hace tres años y al ver el preámbulo del carnaval del 2005 expresó su deseo de participar, pero la familia estaba de luto por la muerte de la abuela materna y no había muchos ánimos para esas cosas.

Estiven confiesa que quiso hacer parte de una cuadrilla porque le gusta cantar y bailar, y porque, en resumidas cuentas, quiere ser un artista. El niño, de 11 años, no encuentra qué responder a la pregunta sobre qué es para él el diablo, así que su mamá le sopla una respuesta digna de un libro de historia riosuceña y lo disculpa, asegurando que es un niño tímido. Para María Patricia Henao Loaiza el hecho de que su hijo participe del carnaval significa continuar con la transmisión de la tradición que sus ancestros le enseñaron a ella, e infundirle amor hacia sus raíces.

En medio de un calor infernal Estiven y los demás pequeños de las 9 cuadrillas esperan pacientemente el inicio del desfile que empezó 20 minutos después de lo previsto.

A diferencia de Estiven, Luisa Fernanda González Estrada, una espigada trigueña de 12 años, participante de otra cuadrilla, tiene muy claro qué es el diablo, “una persona mala que atormenta a la gente”.

Las calles están llenas de personas que no paran de aplaudir a los niños, señalan los disfraces, hacen comentarios y sonríen al ver a los pequeños. Jhon Sebastián Martínez Quiroz, un turista de tan solo 6 años proveniente de Medellín, está ubicado en la primera fila de un andén viendo el paso del desfile. El pequeño se intimida un poco cuando le preguntan por el diablo, se lleva los dedos a la boca y responde en voz baja, casi imperceptible: “eeeeee, eeee, es muy tenebroso, da mucho miedo, tiene cara de que tiene rabia”. Para Lina Marcela Quiroz Gallego, madre de Jhon Sebastián, las cuadrillas infantiles son una actividad que despliega mucha belleza y en la que los niños se divierten mucho. Pero ella confiesa que sus conocimientos sobre el carnaval son escasos, lo que se evidencia en una de sus respuestas, “por lo poco que me he enterado es una especie de burla al diablo”.

Pero hasta este rincón caldense no sólo llegan turistas colombianos, a lo largo del recorrido un mono alto y blanco se destaca entre la gente, es Jhon Smith, un canadiense de 40 años que vino al carnaval por invitación de su novia riosuceña. “Es espectacular, no puedo creer lo especial que es la gente aquí, el trabajo que lleva elaborar los disfraces, la música, es Colombia, es muy bonito”.

Marlon Estiven Largo Loaiza, un riosuceño de 7 añitos, es otro que ve con malos ojos a Satanás “el diablo es malo porque hace muchas maldades”.

A la 1:00 de la tarde el desfile finaliza en la Plaza de San Sebastián (arriba) donde los niños empiezan a hacer sus presentaciones.

Con la dirección de un adulto los pequeños preparan las cuadrillas, primero que todo escogen un tema sobre el que se diseñan los disfraces, y se escriben las letras de las canciones, que son adaptadas a músicas ya existentes. Una vez tienen las letras y la música, ensayan una y otra vez para memorizar las canciones y la coreografía. Los temas son libres.

Un colorido grupo de 15 hadas y 14 duendes entre los 5 y los 10 años llega al club del pueblo para mostrar la coreografía que prepararon durante nueve meses. Los acompañan padres, abuelos, tíos, hermanos y primos, delegación que encuentra como recibimiento una mesa llena de refrescos, invitación que ninguna persona desprecia en el sofoco de las dos de la tarde. Después de un corto retraso por culpa de un apagón se escuchan las dulces voces de los niños, que con mucha picardía y gracia sonrían al público y a las múltiples cámaras fotográficas y de video que sus familiares mantienen encendidas para no perder el más mínimo detalle de la ocasión.

Las pequeñas hadas dirigen el poderoso toque de sus varitas mágicas con puntas en forma de corazón hacía el público para envolverlo en un hechizo que los condena a respetar y querer a los niños, mientras cantan con el ritmo de *Ilarie*, canción que la presentadora brasileña Xuxa hizo famosa en su programa para niños:

*. . .Este mundo está de mente
y se ha vuelto para atrás
a los niños todo el mundo
ha volcado su maldad*

*Y así, así, así no es, no, no, no
así, así, así, no, no, no, no
hagamos todos la lucha
pa que el mundo sea mejor. . .*

Después de cantar tres canciones en las que el mensaje fue un no rotundo a la violencia infantil, los niños salen con las manos llenas de dulces hacía una casa cercana donde un público de aproximadamente 25 personas está ansioso por ver la presentación de esta cuadrilla llamada *Hadas y Duendes*, proveniente del municipio vecino de Supía.

Ya en el nuevo escenario, el patio de una casa, los niños hacen fila mientras esperan a que se les de la señal de inicio, la inactividad da pie para que una

simpática gordita a quien le faltan dos dientes del maxilar superior recorra toda la hilera haciendo que sus compañeritos sonrían para ver qué piezas dentales les faltan. La orden de empezar la sorprende en esa tarea y sale corriendo en busca de su sitio.

-¡bravo Supía! Grita una de las madres para alentar a los pequeños que ya no se ven tan animados como al principio.

-No!!! estos niños ya están cansados, estoy cansada yo!!! Responde otra de las madres a manera de defensa.

El hada mayor, la capitana de la cuadrilla, a quien todos los pequeños le dicen profe, recorre todo el patio para animarlos a cantar y bailar con energía.

Como una chiquilla, una de las abuelas corea las letras desde el público con ayuda de uno de los cancioneros que la cuadrilla repartió durante el desfile.

Hasta ahora ésta es sólo la segunda de las quince casas y dos tablados que deben visitar, sitios en los que se demoran en promedio, 15 minutos.

Con el ritmo musical de la canción infantil titulada *En un bosque* los niños se despiden:

*. . . Casi es de noche, la cuadrillita,
Ya se despide, ya se despide,
Gracias Riosucio o, o, o. . .
Todo es muy grato, si hay amor,
Cuiden los niños, quieran los niños
Es un clamor.*

No es simple coincidencia que el carnaval empiece con la presentación de las cuadrillas infantiles, al fin y al cabo, de los niños y jóvenes depende que la tradición perdure.

Sábado

Hoy el panorama es distinto en Riosucio. El flujo de gente en las calles es notablemente mayor que ayer, que fue oficialmente el primer día. Voy tarde para la casa de Leddy Arcila García, la alcaldesa del carnaval, quien me invitó a acompañar a los manizaleños en el desfile de entrada de colonias. Aunque estaba lista desde temprano me retrasé porque Nayibe, la joven que me está hospedando, me pidió ayuda con el vestido de garota que utilizará esta noche en una caravana que acompañará la entrada del diablo, el personaje principal de esta fiesta.

Quién lo creyera, yo, que soy un desastre para las manualidades, estoy aquí sentada, pegando una por una, las bolitas que lleva el traje en la cintura. Ayudo hasta donde puedo, cojo la capa negra que me prestó Nayibe y salgo volada, porque antes de ir a la casa de Leddy debo pasar por el taller de Víctor Hugo Vanegas Moreno, un reconocido realizador de tocados y otra clase de manualidades para el carnaval, a recoger un antifaz que completará mi indumentaria para participar en el desfile.

Llego a la casa de Leddy y encuentro en la calle a un grupo de jovencitas y jovencitos uniformados de azul oscuro y amarillo, son los integrantes de *Manizales Banda Show*, que almuerzan apresurados porque en pocos minutos empezará el desfile en el que acompañarán a la colonia de Manizales.

Entro y veo a Leddy terminando de organizarse para el desfile. Parada al lado de un closet improvisado en un rincón, con una varilla que va de pared a pared, de la que cuelgan gran cantidad de capas, disfraces, pelucas y accesorios, busca algo sobre un baúl que hay en la parte de abajo del "closet". Ya lista, sale de su casa que está llena de gente y se dirige rápidamente al sitio desde donde partirá el desfile, ya que ella como alcaldesa del carnaval es uno de los miembros de la Junta que debe encabezar las diferentes actividades.

No es simple coincidencia que tanto el exterior como el interior de la casa de Leddy estén llenos de gente, ella, y gran parte de su familia, hacen parte de la colonia de riosuceños residentes en Manizales, así que allí se dieron cita muchos de ellos para organizar los últimos detalles de su entrada al municipio de sus amores.

Salimos todos juntos hacía el lugar indicado para el inicio del desfile, vamos sobre el tiempo, el recorrido empezará a la 1:00 de la tarde. Llegamos. La calle es un hervidero de abrazos, sonrisas y saludos efusivos.

No es para menos, el carnaval y la entrada de las colonias, son la excusa perfecta para quienes han tenido que dejar su tierra en busca de mejores expectativas de

vida, es la oportunidad para volver a ver a la familia y para reencontrarse con los grandes amigos de la infancia.

César Quiceno Buitrago participa en el desfile de colonias desde que se fue a vivir a Bogotá hace 15 años. Para él esta es una oportunidad siempre presente de retornar a su pueblo y de demostrar que los riosuceños que viven en otras partes siguen estando vigentes. “Es traer a todos los hijos que se han ido de Riosucio y poder reunirnos como una gran familia”.

Gloria Salazar Escobar es tal vez la integrante más animada de la colonia de Manizales. Cada que la veo, Gloria está en función del carnaval, está cantando, bailando, tomándose un trago o saludando afectuosamente a alguien. “La entrada de colonias es importante porque nos da la posibilidad de venir de fuera, en muchas ocasiones con muy pocos recursos, pero lo hacemos con todo el amor del mundo y estamos aquí en estos carnavales que son maravillosos y seguirán siendo maravillosos”.

El desfile está integrado por colonias provenientes de Bogotá, Medellín, Pereira, Bucaramanga, Armenia y Manizales, entre otras.

Nosotros esperamos para ocupar el lugar que nos corresponde. Las colonias que están en los primeros lugares empiezan a avanzar y nos abren un espacio. La banda de música que acompaña a la colonia de Manizales empieza a tocar y se convierte en un toque de distinción. Todos bailan, beben y se toman fotos juntos, pero de repente un sonido ensordecedor causa pánico. Pocos metros atrás de nosotros, y en medio de los integrantes de una de las colonias, una papeleta estalló en las manos de un muchacho. Sus compañeros, todavía aturridos por el impacto de la explosión, corren a examinarlo, pero el muchacho no muestra indicios de heridas y mucho menos de dolor. Aun así, lo convencen de entrar a una casa para asegurarse de que todo esté bien. Los espectadores que estaban ubicados cerca de donde estalló la papeleta, se alejan asustados y revisan atentamente sus cuerpos para cerciorarse de no tener quemaduras.

El susto pasa y la fiesta sigue. La larga capa negra y el antifaz me sofocan un poco, me siento extraña vestida así, pero es casi imposible estar en el carnaval de Riosucio y no contagiarse de la alegría, es una fuerza externa, proveniente quizá de los infiernos, la que me impulsa a bailar y a mover la capa constantemente. Aquí el miedo al qué dirán no existe.

Los integrantes más pequeños de la colonia van detrás de la banda llevando unos palos largos que sostienen unos monigotes de colores. Uno de los niños se cansa y me piden el favor de relevarlo. Acepto pensando en que el peso no será mucho, pero apenas me lo entregan cambio de opinión, en mi mente solo hay un pensamiento: no voy a aguantar más de 10 minutos.

Con un esfuerzo casi sobrehumano muevo mi cuerpo y el muñeco al son de la banda. Las aceras están llenas de gente que nos aplaude y nos felicita ¡que viva Manizales! grita un espectador emocionado. Alguien me toca el brazo, es el papá de Nayibe, que se sorprende al verme disfrazada y me brinda un trago de cerveza que me cae como del cielo.

Me asombro al ver que nos queda solo una cuadra para terminar el recorrido y no he desistido de la misión que me encomendaron, no me explico de dónde saqué la fuerza para no rendirme, no fue pena de aceptar que no podía, simplemente pude. El ambiente de fiesta y la energía que todos desbordan me hacen olvidar del dolor que sienten mis brazos.

El desfile de entrada de colonias termina y yo recibo una botella de agua refrescante como recompensa a mi esfuerzo. Calmo la sed y decido ir a dormir un rato, hay que recargar energías porque esta noche es la más esperada por los riosuceños, es la entrada triunfal del diablo.

Domingo

Sabiendo que las Cuadrillas de Mayores son una de las actividades del carnaval de Riosucio que más público atrae, José Manuel Calvo Isaza, un simpático riosuceño de 23 años, tez blanca y cabello castaño, escogió estratégicamente el domingo para invitar a la familia de su novia Natalia, residente en Bogotá, a disfrutar del carnaval.

Al principio la familia no se mostró muy animada a aceptar la invitación a pesar de que José Manuel, como buen embajador de su pueblo, les había hablado maravillas del carnaval. Temían que la fiesta incluyera inesperadas batallas de maizena, agua y otros productos con los que suelen armar desorden en este tipo de celebraciones, comportamientos a los que los padres de Natalia prefieren huir. Pero fue la tía Mery quien dio el último empujoncito. Los convenció diciéndoles que siempre había oído muy buenos comentarios.

Los padres y el hermano de Natalia escucharon a la tía Mery y viajaron con ella para ver *las cuadrillas de fama sin par* de las que habla el himno del carnaval, escrito por Simeón Santacoloma y adoptado para la fiesta desde 1912.

En Riosucio, la parte de afuera de la casa de José Manuel, en uno de los costados de la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria (abajo), les brindó el privilegio de la sombra para ver el desfile de cuadrillas. Armados con una cámara fotográfica digital, una caja de aguardiente y varias cervezas en lata, ocuparon la primera hilera en el andén repleto de gente. Al frente de ellos, en la otra acera, los espectadores no tuvieron tanta suerte, los hombres se quitaban las camisas acosados por el calor, mientras las mujeres improvisaban parasoles con pedazos de papel o con las manos.

Las cuadrillas, que en esta edición del carnaval fueron 30, empezaron su recorrido por las calles del pueblo a las 11:30 de la mañana, minutos más tarde José Manuel, Natalia y su familia empezaron a disfrutar del derroche de colorido, creatividad y belleza de los disfraces.

La memoria de la cámara fotográfica, que tiene capacidad para unas 500 imágenes, se quedó pequeña. Natalia tuvo que empezar a borrar algunas fotos de un viaje reciente a la Guajira para poder registrar los instantes que cada integrante de su familia quería guardar como recuerdo del carnaval. Los cuadrilleros posaban amable y pacientemente para el corrillo de personas que les solicitaba una foto. El más animado, sin duda, era don Fabio, el amable y espontáneo padre de Natalia, quien preguntaba insistentemente cuántas fotos quedaban.

-¡Con la garota don Fabio, con la garota! Lo animaba José Manuel, con la cámara lista para registrar el momento feliz en que su suegro pusiera el brazo sobre la

cintura de la espigada mujer y añadiera el toque final para la foto perfecta, una amplia sonrisa de satisfacción.

-¡Espectacular!, ¡espectacular! Decía don Fabio al ver pasar los cuadrilleros.

Aunque la familia de Natalia llegó a Riosucio desconociendo la esencia de la tradición del carnaval, José Manuel y sus padres se encargaron de darles una clase básica de historia riosuceña que les dio algo de contexto acerca de la fiesta.

Les contaron que Riosucio es el resultado de los buenos oficios de dos curas párrocos que decidieron trasladar al mismo territorio a dos poblaciones que llevaban aproximadamente 40 años peleándose por las tierras en las que hoy se asienta el municipio. Así fue como los habitantes de Quiebralomo y La Montaña formaron a Riosucio. Pero ellos no aceptaron la unión desde un principio. Pusieron una cerca de madera que los separaba y formaron sus instituciones aparte, por eso hay dos iglesias y dos plazas. El carnaval fue el pretexto perfecto para diluir las diferencias y perpetuar la unión y la paz.

“Lo que más me gusta es la gente, extraordinaria, no hemos visto un disgusto, una pelea, absolutamente nada, todo el mundo disfruta con todo”. Es precisamente la armonía de la que habla don Fabio una de las características del carnaval. Y no es que falten borrachitos o pependieros dispuestos a armar el desorden, es que por lo general hay personas siempre dispuestas a calmar los ánimos para no dañar la fiesta.

Después de 4 horas el desfile terminó con una sensual y elegante cuadrilla que bailaba tango acompañada por el sonido de un bandoneón en vivo. La multitud empezó a disolverse. Don Fabio y su familia, acosados por el hambre y el calor, también decidieron ir en busca de comida y refrescos, para después ir a ver la segunda parte del día de cuadrillas, las presentaciones en los tablados y en algunas casas en las que se puede apreciar la esencia literaria de la fiesta.

El desfile que recorrió las calles de Riosucio el domingo es la mayor prueba de amor al carnaval. Detrás de la presentación de las cuadrillas hay meses de arduo trabajo de personas a las que simplemente el carnaval les corre por las venas. Además es la actividad más costosa. Un solo disfraz de una cuadrilla puede valer millones de pesos, por no hablar del acompañamiento musical y de los gastos de alojamiento, alimentación y transporte de cada uno de los integrantes de una cuadrilla.

Una cuadrilla es el resultado del trabajo de un grupo de amigos enamorados del carnaval, que se reúnen y escogen un tema libre que es la base inicial para organizar la presentación del grupo. A partir del tema se diseñan los disfraces y se escriben letras que son adaptadas a músicas ya existentes. Así se completa la parodia en la que los cuadrilleros expresan su más hondo sentir acerca del tema elegido.

“La cuadrilla es el punto máximo del carnaval. En ella se reúne gente de toda extracción social, de todas las actividades, de todos los oficios. Ahí hay gente que hace su trabajo con un esfuerzo muy grande para dar su disfraz y se prepara durante dos años para estar un sólo día en el carnaval. Para salir ese día convertido en príncipe de yo no sé donde, o en un animal o en un personaje histórico; en una cosa totalmente distinta a lo que es en su cotidianidad, eso es lo que hace la cuadrilla”. Así recrea Aníbal Alzate Chica, coordinador del comité de matachines, la esencia de las cuadrillas, sentado en la sala de su casa, rodeado de fotos, pergaminos y cuadros que testifican su amor por el carnaval.

Para Guillermo Quintero Flores, carnavalero fallecido, ser cuadrillero era transformarse, dejar de ser él y ponerse un disfraz que cambiara totalmente su personalidad, lograr que no lo reconocieran, para él el gran misterio era el objetivo de la cuadrilla y su esencia era una buena letra, bien hecha, que transmitiera un mensaje muy especial.

Aunque los cuadrilleros viven en función del carnaval y empiezan a reunirse un mes después de la fiesta para empezar a planear lo que presentarán en la próxima edición, es un año antes de la festividad cuando empieza el trabajo duro: los ensayos, la confección de los disfraces, la contratación de un grupo musical que acompañe la cuadrilla, el diseño y la impresión de los plegables que se entregan al público con las letras de las canciones y otros detalles.

“El espíritu carnavalero es permanente”

Son las 9:15 de la noche del sábado 24 de noviembre de 2006. Una de las cuadrillas de Manizales está reunida en el salón comunal de un conjunto cerrado en las afueras de la ciudad. De las paredes del recinto cuelgan capas y máscaras de carnavales pasados, en un rincón una chirimía conformada por 6 muchachos bastante jóvenes ambienta la reunión. Aunque el ensayo estaba programado para las 8:00 de la noche, sigue entrando gente pocos minutos antes de las 10:00. En el centro del lugar los cuadrilleros forman un círculo, alrededor del cual esposas, hijos, hermanos y otros familiares escuchan una y otra vez las canciones de la cuadrilla.

Cada que alguien entra le da la vuelta al lugar saludando a cada una de las personas como se saludan dos amigos entrañables que perdieron el rastro hace muchísimo tiempo.

Los 11 cuadrilleros siguen en el centro, coreando, hoja en mano, las tres canciones que presentarán el domingo de carnaval. Algunas esposas, familiares y amigos no resisten la fuerza seductora de la música y como atraídos por la fuerza de un gran imán se unen al corrillo central.

Mientras los integrantes de la cuadrilla hacen el ejercicio de memorización, María Cristina Pinzón Prieto, autora de las letras de dos de las canciones, escucha atentamente y desde su silla hace los últimos cambios en su obra. María Cristina,

una mujer con una apariencia sosegada y muy maternal, tiene un árbol genealógico marcado por una fuerte herencia literaria al servicio del carnaval que le permite asegurar que su vínculo con la fiesta riosuceña no comenzó hace 6 carnavales, cuando empezó a escribir las letras para la hermandad como ella llama a su cuadrilla, sino 3 ó 4 generaciones atrás. Para escribir las letras de la cuadrilla del 2007, *Espíritu de Carnaval*, se inspiró en Clío, la musa griega de la Historia, y en sus vivencias personales para “buscar en el sendero de los caminos la historia de ese espíritu de carnaval, que es ese sentir lírico, amoroso y tierno de lo que es el amor por nuestra patria”, para dejar un mensaje de amor por el pueblo y por sus tradiciones.

Esta sicóloga, que se desempeñó durante 36 años como profesora, asegura que su principal compañero a la hora de crear las letras para la cuadrilla es Dios, el mismo ser que lleva a sus paisanos a realizar una fiesta sin odios, sin peleas y sin muertos.

La responsabilidad y el honor de crear letras para las cuadrillas no requiere solamente del talento con la palabra sino también una profunda investigación sobre el tema escogido, contexto que María Cristina deja entrever en varias ocasiones durante la conversación, porque “el escritor de letras de Carnaval se cuida en lograr que más tarde pueda ser repetido y murmurado en las esquinas de Riosucio: Las fábricas de la memorialidad y la “imprensa” oral de los carnavales”⁸⁴.

Las letras de las cuadrillas, explica María Cristina, son poemas líricos en los que se hace una crítica filosófica.

Después de un buen rato de repetir y repetir, llega un merecido descanso para los cuadrilleros. Todos se dispersan en el salón, pero la música no para, pasan algunos minutos y suena el himno del carnaval, que como una energía fuerte y misteriosa los saca a todos de sus conversaciones y los pone a cantar y bailar. Luego de unas cuantas canciones los músicos también descansan.

La agrupación folclórica *Samgalyjef* ha acompañado esta cuadrilla en 3 carnavales, así que ya están curtidos en estas lides. Ellos están con la cuadrilla durante el desfile y luego en las presentaciones en los proscenios o tablados, y en las casas cuadrilleras que se inscriben con anticipación en la oficina del carnaval.

En este caso ese acompañamiento musical, con 5 ensayos incluidos, le vale un millón 800 mil pesos a la cuadrilla.

⁸⁴ COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE CALDAS. Antología del Carnaval de Riosucio : Compilación. Manizales: Fondo Editorial Gobernación de Caldas. Editorial Edigráficas, 2001. p. 77.

La misión de los músicos el día de cuadrillas es ardua y bastante exigente, ya que es toda una maratón que empieza por la mañana y termina en la madrugada, todo depende de la resistencia de los cuadrilleros.

Anteriormente los tiples y las guitarras eran los encargados de acompañar las cuadrillas pero el paso del tiempo y los adelantos tecnológicos han introducido instrumentos musicales electrónicos que pueden encarecer o reducir los costos.

Jony García Salas, es un riosuceño de 30 años a quien la música le corre por las venas y el carnaval le brota por los poros en forma de diablo. Es músico desde los 9 años y hace más o menos 12 años tiene una agrupación que incluye instrumentos electrónicos por lo que la tarifa llega a los tres millones 500 mil pesos, incluyendo los 15 ensayos que programó la cuadrilla que él y sus 5 compañeros acompañarán en el carnaval.

Jony ya no recuerda cuántos años tenía cuando se tatuó el diablo en su brazo derecho, sólo sabe que quería algo que combatiera los estragos del tiempo en su memoria y le recordará siempre sus raíces.

Entre baile, ensayo y uno que otro aguardientico se va pasando la noche, llegan las 2:00 de la mañana y el ensayo- rumba, que para ellos es más una integración familiar, va llegando a su fin y cada familia se va a descansar porque mañana hay que seguir pensando en el carnaval, ya que como bien dice María Cristina “el espíritu carnavalero es permanente”.

“¿Se nota que me estoy gozando el carnaval?”

Son las 9:00 de la noche del domingo de cuadrillas en Riosucio. En medio de la multitud que hay en la Plaza de La Candelaria (abajo) sobresale un señor canoso que brinca como todo un adolescente al ritmo de la música rock que sale violentamente de los inmensos amplificadores. El animado espectador es nada más y nada menos que don Fabio que disfruta junto a su familia de las presentaciones de las cuadrillas.

Después de varias horas de estar parado en ese lugar y de haber visto muchas de las cuadrillas, don Fabio está todavía más admirado:

-¡Extraordinario, hemos pasado muy bueno en Riosucio, es la primera vez que vengo y vuelvo!

Por las calles se ven pasar las diferentes cuadrillas que en esta edición deben presentarse en dos tablados y 25 casas cuadrilleras.

Subiendo los hombros, como un niño tímido, José Manuel confiesa que es orgullo lo que siente ahora, al ver a la familia de su novia gozándose el carnaval “es muy chévere que la gente venga y diga ¡que fiestas tan bacanas!

Misión: carnaval

El día de cuadrillas no es solamente la razón de ser del carnaval de Riosucio, la actividad eminentemente cultural y la novedad de cada edición, ya que se renuevan cada dos años, sino que es el gran escenario en el que los hacedores de disfraces, tocados y máscaras presentan sus creaciones, el fruto de meses de trabajo. Los detalles de las cuadrillas son guardados celosamente por sus integrantes y por los colaboradores, ya que una de sus características principales es la sorpresa.

Ligia Moreno Buriticá ha dedicado 50 de sus 70 años y el inmenso don que Dios le dio a sus manos, para coserle al carnaval. Empezó cuando era apenas una adolescente, viendo a su papá, cuando el papel crepé, el cartón y las telas de algodón eran los materiales de última tecnología.

Ligia es una de las más destacadas servidoras del diablo, pero, paradójicamente le teme. “Yo desecho ese diablo para que no se me vaya a aparecer, porque me da mucho miedo”. Explica este sentimiento en la educación católica que recibió desde pequeña, en la que este personaje es la principal representación del mal, aunque sabe perfectamente que el diablo del carnaval es juguetón y bueno. Para ella hay dos diablos, el malo, que la religión católica impone y el bueno, que llega cada dos años a su pueblo para instalar un mandato feliz y rumbero.

Aunque esta famosa costurera afirma que hacer disfraces para el carnaval no deja grandes ganancias ella ha podido subsistir de eso y asegura que su fama ha ido creciendo y se ha expandido geográficamente, lo que le ha generado trabajo continuamente para distintas festividades locales del país.

Ligia ve el carnaval como un antídoto para sus enfermedades, es una razón más para vivir, pero ahora los años, que no se detienen y que no llegan solos, no le permiten hacer las maratónicas jornadas de hasta 48 horas de trabajo continuo de otras épocas, actualmente aguanta máximo hasta las 2:00 de la mañana.

Rodeada de telas, capas, hilos, lentejuelas y costuras ya muy avanzadas metidas en bolsas de plástico, para ocultarlas de miradas curiosas que quieran adelantarse a la sorpresa, Ligia lamenta que tradiciones tan antiguas como la de los disfraces de armazón, que son formas de animales y plantas hechos con varillas de guadua, cañabrava y alambre, estén pasando lentamente al olvido por el protagonismo del lujo y el brillo.

Antes los cuadrilleros confeccionaban con sus propias manos los disfraces, y además de organizar ensayos para coordinar el canto y el baile, programaban jornadas durante las que cortaban las telas y pegaban a mano lentejuela por lentejuela, ambientados por una deliciosa merienda y buena conversación. Ahora la falta de tiempo y el exceso de trabajo ha modificado la tradición y ha obligado a muchos a acudir a manos expertas como las de Ligia para el diseño y confección de los disfraces.

Ligia deja caer en una silla el cansancio acumulado de este carnaval. En total hizo unos 40 disfraces para 3 cuadrillas diferentes, fuera de las 25 capas y los 25 antifaces que le hizo a una sola familia, y de otros pedidos independientes.

Ella coincide con su sobrino Víctor Hugo Vanegas Moreno, quien lleva 26 años haciendo tocados y manualidades para el carnaval, en que la mayoría de las personas dejan para última hora la confección de los disfraces y los accesorios, lo que los pone a ellos en una verdadera carrera contra el tiempo durante los meses previos a la llegada del diablo. A Víctor Hugo se le incrementa el trabajo en noviembre, solo 2 meses antes de la fiesta, lo que lo obliga a contratar manos que le ayuden y a extender la jornada laboral a las 24 horas del día. Trabajar para el carnaval significa no poder disfrutar de él, por el ritmo frenético de esos días y por el exceso de cansancio. Para este artesano lo más triste es perderse la entrada del diablo y el día de cuadrillas. Aunque hacer parte de la legión al servicio de Satanás le produce ingresos que le permitirían darse el lujo de irse a broncear en las playas del infierno los primeros 3 meses del año, Víctor Hugo no se da ese merecido descanso por atender las necesidades de otras fiestas locales cercanas.

“El desorden más ordenado”, eso es para Víctor Hugo el carnaval, una locura completa que empieza con el desorden más desconcertante e, inexplicablemente, termina en un orden increíble.

La sola mención de la palabra carnaval hace que los ojos grandes y expresivos de Víctor Hugo se llenen de un brillo especial, se declara un completo enamorado de él. Un enamorado que cultiva ese sentimiento haciendo diablos y trabajando todos los días para la festividad. Como cualquier flechado por cupido, Víctor Hugo piensa constantemente en el carnaval, siempre está en función de crear cosas nuevas para la fiesta, y como el enamorado que guarda papelitos con el nombre del ser amado y noticas con palabras de amor, Víctor tiene su taller lleno de papeles con bocetos y diseños de tocados, antifaces, diablos y disfraces.

Lunes

Ver el desfile de la riosuceñidad es una completa paradoja. Se supone que ese es el espacio que tienen las 4 comunidades indígenas, que se asientan en el municipio para participar en el carnaval y que ellos, o mejor sus ancestros, pusieron una gran cuota de su cultura para formar lo que hoy en día es esta fiesta. Pero a pesar de que según el Consejo Regional Indígena de Caldas, Cridec, la población indígena del municipio está conformada por 45 mil personas, el desfile no es tan nutrido ni vistoso como los demás que se hacen durante la fiesta, y a las calles de Riosucio no salen ni la mitad de los espectadores que van a las demás actividades. La gente que vive en la cabecera municipal dice que las cosas no han sido siempre así. Los indígenas aportaban al carnaval un gran desfile lleno de colorido y creatividad, y hasta reinado hacían.

Esta vez el desfile lo conformaban una chirimía, una banda de músicos, algunas muestras folclóricas, dos reinas de sus respectivas comunidades, algunos indígenas y las autoridades civiles de los resguardos, que vestían jeans y camisetas blancas.

Es contradictorio ver que una población que le aportó tanto a la formación del carnaval tenga hoy una participación tan escasa en él.

Por allá en la época de la Colonia, confluyeron en Riosucio tres comunidades: los indígenas, los españoles, que llegaron atraídos por el imán del oro; y los esclavos africanos, que fueron traídos a la fuerza por los españoles para explotar las minas. Cada grupo tenía sus creencias y sus fiestas particulares, pero cuando Quiebralomo, poblado por los españoles y esclavos, y La Montaña, poblada por indígenas, fueron unidos para formar a Riosucio las culturas se mezclaron y nació el carnaval como un método para limar las asperezas entre todos los habitantes.

Los principales aportes de la cultura indígena al carnaval fueron la figura del diablo y el guarapo. Pero no es que los indígenas adoraran al diablo o practicaran ritos satánicos. El diablo del carnaval es el resultado del atropello de los españoles contra los indígenas. Los conquistadores llegaron acompañados de curas doctrineros cuya principal misión era imponer la religión católica a los nativos. Así fue como los obligaron a sustituir sus divinidades por las del catolicismo. El culto que los indígenas le rendían al sol, astro que ellos simbolizaban en el jaguar, les resultó muy sospechoso a los curas ya que asociaban los colmillos y las garras del imponente animal, con la principal figura católica del mal y creyeron que todo eso no era más que un culto al demonio y lo prohibieron. Desde ese momento las figuras del jaguar y del diablo empezaron a mezclarse, pero para los indígenas el diablo no era malo, porque se relacionaba con el culto que le rendían al sol.

Y en ese contexto para los españoles tampoco lo era, pues se convirtió en el instrumento perfecto para atemorizar con el argumento de que quien dañara sus

fiestas desataría la furia del diablo y tendría que irse derecho al infierno a rendirle cuentas. Se convirtió entonces en garantía de paz. De ahí surge el principal protagonista de la fiesta, el diablo bueno del carnaval.

Efrén de Jesús Zamora Largo, miembro de la parcialidad indígena de San Lorenzo e integrante del grupo de danzas folclóricas que su comunidad lleva al desfile de la riosuceñidad desde 1995 cuenta que su resguardo vive el carnaval únicamente a través de las presentaciones artísticas que realizan para representar la etnia y de la asistencia a las actividades programadas en el casco urbano, porque no realizan ninguna celebración especial en su territorio.

Maricela Bartolo Betancourt, reina miss simpatía 2006 de la comunidad de Las Minas, perteneciente al resguardo de Nuestra Señora de la Candelaria de la Montaña, dice que la única manera en la que celebran el carnaval es participando en las actividades de la cabecera municipal. Ella coincide con Efrén de Jesús en que en el carnaval no existe discriminación alguna para ellos, porque como dice Nini Johana Bueno Bueno, otra integrante de las comunidades indígenas “todos somos hijos de un mismo pueblo, somos de una misma sangre y nos tratamos igual”.

A diferencia de ellos, Abel David Jaramillo Largo, Gobernador de la parcialidad indígena de San Lorenzo, explica la poca participación de los indígenas en la principal festividad riosuceña en que el carnaval se está utilizando para discriminar y ofender esta comunidad. “En los decretos se está ridiculizando la dirigencia y los líderes indígenas, por eso ha estado perdiendo un poco de credibilidad ante la comunidad y ante sus dirigentes”.

Víctor Hugo Espitia Muñoz, comunicador del proyecto Embera, financiado por la Unión Europea y ejecutado por el Cridec, asegura que la baja participación es una forma de protesta de los indígenas contra el tinte político que le han dado algunos decreteros que critican fuertemente la alcaldía indígena de Riosucio por medio de sus letras. Para Víctor Hugo también hay una razón coyuntural, el cambio de gobernadores en dos resguardos, lo que dificultó el proceso de organización de la participación en el desfile de 2007.

Otro culto que practicaban los indígenas del occidente caldense cuando llegaron los españoles estaba dirigido a la tierra. En él la Diosa de la Chicha era la principal protagonista pero fue reemplazada por la Virgen de La Candelaria. Ella se convirtió en una santa de la fertilidad y el culto a la Tierra y con sus danzas relacionadas sobretodo con el guarapo (bebida que sustituyó a la chicha de maíz), se convirtió en una tradición que se conserva: la Fiesta de la Virgen de La Candelaria, en la que se le da mucha importancia al guarapo y al aguardiente.

El guarapo es una bebida que se extrae de la caña de azúcar y se deja fermentar. A pesar de ser un licor típico, los productores tienen problemas y restricciones para venderlo durante la mejor época para ellos, el carnaval.

Carlos Arturo Tapasco es un vendedor de guarapo que sólo pudo estudiar hasta segundo de primaria, aunque le hubiera gustado hacer una carrera universitaria. Su gusto por escuchar radio, especialmente informativa, le ha proporcionado elementos para formarse un criterio sobre el estado de la sociedad colombiana. Habla con propiedad de diversos temas de actualidad y tiene el carácter y el liderazgo suficientes para reclamar sus derechos y los de su gremio ante las autoridades del carnaval. Este hombre de tez morena y bigote medianamente poblado, integrante de la comunidad del resguardo indígena de Cañamomo y Lomapieta vende guarapo desde que se conoce. A sus 42 años recuerda perfectamente que este oficio le valió la cárcel a su abuelo por allá en la época en la que el gobierno de Mariano Ospina Pérez prohibía esta actividad.

Considera arbitrarias las condiciones en las que están trabajando actualmente. Con comprobante de pago en mano, asegura que esta es la primera edición del carnaval en la que les cobran un impuesto, que en su caso fue de 46 mil pesos, por cada puesto de venta; y como si fuera poco los trasladaron arbitrariamente del lugar donde tradicionalmente vendían el guarapo, una calle muy transitada por los espectadores que acuden a las corralejas. A pesar de que Carlos Arturo pagó a la Junta del carnaval el impuesto, que incluía el suministro de energía eléctrica, al llegar a instalar su caseta tuvo que rogar para que le conectaran el servicio. Este locuaz padre de 3 hijos, explica estos atropellos a que durante el carnaval se privilegian las grandes empresas de licores que aportan dinero para la fiesta. “Sencillamente nos mandan, que debemos estar acá, pero no informan la nueva ubicación de los vendedores de guarapo y sí promocionan el Aguardiente Cristal, el Ron Viejo de Caldas, Pilsen, Bavaria, pero nosotros somos anónimos”.

A él esto le parece una medida egoísta con personas que además de no tener grandes recursos pertenecen al municipio y que sobreviven de producir y vender guarapo. “Nosotros con esto no le hacemos ni bulla a esas empresas”.

Carlos Arturo asegura que el traslado de los puestos significó para él la reducción de sus ventas a la mitad. Las casetas de expendio de este licor fueron ubicadas a un costado de la iglesia de Nuestra Señora de La Candelaria, en la calle que conduce a la cárcel, un sector muy poco comercial por el poco flujo de gente.

El precio de una botella de guarapo oscila entre mil y 5 mil pesos, eso depende del tamaño y del proveedor. Carlos Arturo cobra mil pesos por un envase del tamaño de una botella de aguardiente y 3 mil por una del tamaño de una gaseosa de 2 litros y medio.

Nelson Ediver López Vinasco, Gerente de la Corporación Carnaval de Riosucio, niega tajantemente que la reubicación de los guaraperos y las restricciones para que la venta de este producto sea ambulante tenga relación con que la Industria Licorera de Caldas sea la empresa que mayor dinero aporta para la realización del carnaval, contribución que para la edición de 2007 fue de 31 millones de pesos. La cantidad de unidades que vende la licorera en esta fiesta no debe ser nada despreciable pues se dieron el lujo de sacar una edición especial con motivo carnavalero.

Él asegura que las autoridades civiles, militares, los grupos de emergencia y los miembros de la Junta del carnaval seleccionan en conjunto los lugares más adecuados para ubicar las casetas para todo tipo de ventas.

Nelson explica el traslado en que los puestos de venta de guarapo estaban ubicados en la misma calle donde queda el edificio del cuerpo de bomberos, sitio en el que permanecían borrachos tirados, que en caso de emergencia obstaculizaban la salida del carro de bomberos. Asegura además, que normalmente no se permite a nadie ubicar ventas en las plazas por organización, aunque esta vez dice, se instalaron estratégicamente algunos puestos de comida. “Nosotros lo que tratamos de hacer es sacar todos los vendedores ambulantes de las plazas porque estéticamente no se ve bien y porque necesitamos darle una organización adecuada a la fiesta”, concluye.

Martes

Dos banderilleros pasean a su torero moribundo en una camilla por las calles de Riosucio. Van acompañados de un médico vestido de azul claro que parece dispuesto para entrar a la sala de cirugía en cualquier momento. Aparentemente el mal estado del matador no se debe a una cornada de un toro enfurecido, pues no tiene manchas de sangre a la vista.

-¡Doctor inclíneme!

Repite insistentemente el torero.

Los banderilleros descargan al paciente en el suelo para que el médico lo revise. En pocos segundos el grupo es rodeado por varios transeúntes, que al escuchar los quejidos del enfermo y los pedidos angustiosos de sus acompañantes se acercan a curiosear.

-¡Ay la bendición, llamen a la familia! Ruega una señora que se acerca y le coge el brazo.

-¡Recemos! Propone una voz entre el público.

El médico se inclina sobre el paciente y lo revisa con el estetoscopio que lleva colgado en su pecho, pero movido por el inmenso amor a su oficio y consiente de que la afición espera sus verónicas y sus chicuelinas en la plaza, el torero hace un gran esfuerzo y se levanta lentamente ayudado por sus compañeros.

-Yo toreo como sea!

Incorporado con dificultad, el torero tambalea, sin embargo es considerado con su público y lanza besos a la concurrencia, de repente vuelve a desmayarse.

-¡Llamen al doctor Muriel!

Grita uno de los espectadores. Las carcajadas no se hicieron esperar.

Un gorro con la forma de un animal que no se destaca precisamente por la valentía se sale un poco de la moda que usualmente utilizan los matadores, característica que le ha dado a Nicolás Lerma su nombre artístico 'El torero gallina', ya famoso en Riosucio.

Con banda de músicos incluida esta parodia recorre las calles del pueblo hasta llegar al circo de toros Arenas del Ingrumá, una plaza de lidia improvisada con guadua. 'El torero gallina' tiene una nueva recaída y entra en camilla a la plaza,

pero sus solidarios compañeros lo llevan a dar la vuelta al ruedo con todos los integrantes del desfile.

El primer toro sale al ruedo y 'El torero gallina', ya recuperado de todas sus dolencias, espera en un rincón su más leve arremetida para huir, con todas las fuerzas de su ser, lo más lejos posible. El animal permanece unos minutos parado en medio del corrillo que le hacen los hombres que en esta tarde se las están dando de valientes. Como niño regañado relegado a un rincón, mira a quienes piensan que se pueden burlar de él sin sufrir ninguna consecuencia. Lo provocan con capotes y balones inflables, pero él espera, se da su tiempo para elegir la víctima y calcular el sitio exacto de la cornada.

-Coja pues el primero! Pide un espectador desde el palco.

El animal obedece de inmediato y revuelca a un joven de unos 16 años, los gritos de júbilo de los hombres y de terror de las mujeres estallaron al unísono. Al muchacho el atrevimiento solo le costó unos cuantos rasguños, pero salió en busca de asistencia médica en medio de un sonoro aplauso que le agradecía haber servido de payaso para el entretenimiento de un público cruel.

¿Qué clase de gente puede gozar con la lucha desigual de un ser humano con una bestia de varias toneladas de peso?

"A veces la tradición legítima la barbarie", explica Aníbal Alzate Chica, uno de los más destacados matachines del carnaval, refiriéndose al tema de las corralejas.

Los idiotas útiles del ruedo siguen corriéndole al miedo de su propia valentía cada vez que el toro se acerca. Con la habilidad de un mico se trepan en los palos de guadua que sostienen los palcos, para ponerse a salvo de los mortales cachos.

Tres ambulancias y personal de la Defensa Civil y del cuerpo de bomberos permanecen a un costado de la entrada, listos para atender cualquier emergencia.

El Capitán Óscar Fernando Mejía Muñoz, Comandante del Cuerpo de Bomberos de Riosucio tiene 70 hombres y 4 ambulancias disponibles para cubrir el carnaval. Estos hombres se dividen en varios turnos para estar pendientes de cada una de las actividades de la fiesta.

"Riosucio es una sucursal del cielo con diablo", asegura Rubén Darío Salazar Vinasco, Director de la Defensa Civil de Riosucio, quien, con los guantes de látex puestos, habla sobre la tarea que se les ha encomendado, trabajar mientras los demás gozan. Él cuenta con un grupo cercano a los 35 voluntarios disponibles, además de una ambulancia. Gracias a los turnos Rubén Darío y sus hombres pueden disfrutar de algunas actividades del carnaval, pero prefieren no consumir licor, ya que en cualquier momento pueden ser requeridos para atender una eventualidad. Como él mismo dice, hay que estar siempre listos.

Esteban Guzmán Vargas, Comandante de Policía de Riosucio, cuenta con más de 160 hombres, entre el personal que hay en el casco urbano, en el área rural y en las carreteras, además de personal encubierto de la Seccional de Policía Judicial, Sijin, y el apoyo de la Fiscalía y el Ejército.

El grupo de ángeles guardianes terrenales lo completan el equipo de médicos y enfermeras del hospital San Juan de Dios, conformado por 4 médicos de turno diarios, además de 18 disponibles ante cualquier emergencia y alrededor de 130 profesionales más.

En una de las carreras por salvar su humanidad del toro, los reflejos del ´torero gallina`, diezmados por el alcohol, lo traicionan, se resbala y sufre un desgarre en uno de sus muslos. Así que lo que en un principio era tan solo una broma, se convierte en realidad y al igual que entró en son de chanza a la plaza, sale muy en serio para el hospital.

La corraleja terminó a las 6:00 de la tarde, con un saldo de 6 toros lidiados y 6 heridos.

Horas más tarde se supo que la muerte no dejó que Hugo Alberto Ladino, conocido por el sobrenombre de ´Chorizo´, reconocido mascarero y fiel matachín, terminara de gozarse la fiesta pues le cumplió el deseo de irse en un carnaval, de dejar su paraíso infernal en cumplimiento de su más preciada ley. Pero el toro no se lo llevó a traición, lo atacó de frente, y aunque no le rompió la vida con sus puntiagudos cachos, le propinó un golpe que le destrozó el hígado y se lo llevó a gozar de otro mundo.

De las finanzas del diablo

Que las corralejas, que ponen varios heridos y en muchos casos los muertos al carnaval, sea una de las actividades que más dinero proporciona para hacer la fiesta, es una paradoja.

El carnaval de Riosucio 2007 costó alrededor de 400 millones de pesos, suma a la que ascendieron los gastos en que incurrió la Junta del carnaval, pero a eso hay que agregarle el costo que tuvieron las cuadrillas, que es asumido por cada uno de los cuadrilleros, y que Nelson Ediver López Vinasco, Gerente de la Corporación Carnaval de Riosucio, estima en unos 600 millones de pesos.

Espíritu de Carnaval, una de las cuadrillas de Manizales, le costó a cada uno de sus 11 integrantes 1 millón 600 mil pesos aproximadamente, esto para citar solo un ejemplo, ya que los costos de las cuadrillas varían mucho.

Gregorio Fidel León Gil, capitán de *Espíritu de Carnaval*, asegura que hay un aporte individual para pagar el disfraz y que los demás recursos se adquieren por medio de actividades internas como el cobro de la entrada a los ensayos; fiestas

abiertas al público y aportes de empresas que les colaboraron con la contraprestación de que se les hiciera publicidad en los folletos que se reparten el domingo con las letras de la cuadrilla. Cada disfraz costó alrededor de 900 mil pesos.

El dinero para hacer el carnaval sale, además de las corralejas, de aportes que proporcionan la Alcaldía de Riosucio, la Gobernación de Caldas, la Industria Licorera de Caldas, el Ministerio de Cultura y la empresa privada; al igual que ganancias que produce el alquiler de espacio público para venta de comidas, licor y artesanías.

La edición 2007 del carnaval de Riosucio era todo un reto económica y culturalmente. Por un lado había que pagar el déficit cercano a los 80 millones de pesos que dejó el carnaval de 2005 y que el actual gerente explica en una mala planeación financiera de su antecesor. Por otra, había que hacer una fiesta especial por la designación como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional que hizo el Ministerio de Cultura el 11 de enero de 2006, lo que se traduce en que esta celebración es considerada parte del Patrimonio Cultural colombiano.

Este nombramiento causó alborozo en Riosucio, no solo por el orgullo de sus habitantes y por el estatus que eso le da al carnaval, sino también porque empezó a generalizarse la esperanza de que este honor significara, además, auxilio económico del Estado para asegurar el futuro de la fiesta.

Pero todos estaban muy equivocados. María del Pilar Joves Ramírez, Secretaria de Cultura de Caldas, explicó que la declaratoria, además de ser un reconocimiento nacional que se le hace a la fiesta, es un mecanismo que busca impedir que expresiones culturales como esta se pierdan, pero no asegura recursos para su realización. “El hecho de que tenga una declaratoria puede tener un mayor interés por parte del Estado en apoyarla, pero eso no implica ninguna obligación de tipo económico”.

El déficit que dejó el último carnaval creó suspicacias en algunas personas del pueblo, como Luis Felipe Pinzón Trejos, quien hizo acusaciones sobre malos manejos financieros de la Junta del carnaval por medio de escritos que pegó en una especie de periódico mural que tiene en la parte de afuera de su tienda.

Óscar Alberto Velasco García, presidente del carnaval, se defiende afirmando que Felipe es un crítico gratuito y que para él no tiene credibilidad pues no tiene bases sólidas para formular acusaciones de ese tipo. Óscar Alberto está encargado de conservar la tradición y en él recae parte de la responsabilidad económica. Él, que también presidió el carnaval de 2005 explica el déficit de esa edición en que contaban con un auxilio del Ministerio de Cultura que a última hora no se pudo hacer efectivo, lo que los afectó porque ya habían hecho contrataciones contando con ese dinero.

En esta edición las corralejas produjeron ganancias por 40 de los 60 millones de pesos que se habían proyectado debido a que en las primeras corralejas de la pretemporada, que tradicionalmente se realizan el 25 de diciembre y el 1 de enero, uno de los palcos cedió, incidente que dejó varios heridos y a raíz del cual se prohibió la entrada de menores de 12 años, motivo por el cual dejaron de percibir recursos.

Nelson Ediver atribuye el éxito económico del carnaval, que les dejó ganancias cercanas a los 90 millones de pesos, en la reducción de costos y en una estrategia de mercadeo del carnaval, que a través de una carpeta de servicios vendía la fiesta a los empresarios, en vez de pedir auxilios. Con esta nueva fórmula se logró vinculación económica de varias empresas.

A la necesidad de conseguir los recursos necesarios para sanear las finanzas se le sumaba la preocupación permanente por impedir que el carnaval se vea inundado de publicidad ya que hay unas actividades eminentemente culturales, como las cuadrillas, en las que no está permitido introducir estos elementos. Para Leddy Arcila García, alcaldesa del carnaval, una de las misiones más difíciles como protectora de la tradición es impedir que cualquier empresa se vuelva patrocinadora única y se apodere del carnaval, dañando su esencia.

En cuanto a lo cultural, aunque el presidente de la junta lo califica como todo un éxito por la gran participación de cuadrilleros y de público, el consenso entre muchos en Riosucio es que fue uno de los carnavales más desordenados de los últimos tiempos por la demora y la desorganización en los desfiles.

Miércoles

Esta vez la despedida del diablo era doblemente dolorosa. La tristeza estaba literalmente pintada en la caras blancas de las mujeres de las que se deslizaban gruesas lágrimas negras. Un desfile lento y triste llevó al diablo hasta la Plaza de La Candelaria (abajo), de donde partiría entre llamas hacia su otro averno, para regresar en dos años más. Una banda de músicos entonaba el himno del carnaval en un ritmo mucho más lento que el original.

Las almas riosuceñas no estaban tristes únicamente porque su amado diablo, el ser sobrenatural que les dio licencia para gozar sin límites de los placeres de la vida durante 6 días se despedía esa noche, la profunda tristeza era aún más honda porque Hugo Alberto Ladino, el popular 'Chorizo' no contento con los días de fiesta cada dos años, se fue para la otra vida en busca de ese carnaval eterno al lado de su inspirador, ese al que le servía de intérprete ante el pueblo endiablado. 'Chori', como preferían decirle muchos, tanto por cariño como por resumir, se fue sin despedirse y dejó mudo al diablo ya que era el encargado de escribir las palabras de despedida del rey de la fiesta, texto que por tradición, guardan celosamente hasta momentos previos al cierre de la fiesta.

Su majestad el diablo, rey único de este carnaval, entró el sábado por la noche, imponente, triunfante. Sentado en su trono recorrió las calles del pueblo en medio de un multitudinario recibimiento. La Plaza de San Sebastián (arriba) estaba completamente atiborrada de gente que lo esperaba, no había por donde caminar y los empujones iban y venían porque todos querían tener la mejor ubicación para verlo llegar. Muchos adornaban sus cabezas con cachos de todos los colores y estilos, pero los que más llamaban la atención eran los que cambiaban de color.

-¡Ese diablo siempre llega tarde, si fuera Dios llegaría a tiempo!. Comentó un joven que ya con sus traguitos en la cabeza, hablaba de que el diablo siempre se hace esperar, pero nunca tanto como esa noche.

Muy sonriente, llegó saludando al público, mecánicamente movía la cabeza de derecha a izquierda y de su mirada pícara salían destellos de colores. Esa noche el diablo saludó a su querido pueblo por medio de 'Chorizo', su voz era fuerte y en su tono se notaba la emoción del regreso. Se suponía que el pueblo escucharía la despedida de la misma voz que lo saludó.

-¡Hermoso su majestad! Dijo un caballero emocionado.

-¡Mirá, están que se cagan porque están viendo al diablo! Comentó una joven riosuceña a su amiga.

El diablo del carnaval es un ser de mente abierta, que renueva su imagen para cada carnaval y que se actualiza permanentemente, pero que en el fondo, en su esencia, siempre es el mismo. Esta vez medía cerca de 3 metros de alto, su piel era roja como un carbón encendido, sus pezuñas doradas y puntiagudas, su continua sonrisa mostraba unos labios gruesos, dientes pequeños y muy blancos, y grandes colmillos; sus orejas eran grandes y su cabello de un pálido amarillo. Tenía cachos filudos en medio de los cuales lucía su corona y su único traje era una terciopelo rojo que le tapaba su sexo. En su musculoso pecho llevaba una banda presidencial con los colores de la bandera de Riosucio, en su mano derecha levantaba una totuma para el guarapo y en uno de sus dedos un anillo en forma de corazón y un brazalete dorado; en la mano izquierda tenía su tridente de mando y de su espalda salían dos grandes y aterciopeladas alas vinotinto.

Gonzalo Díaz Ladino es un pintor y publicista de 67 años que lleva en su historia personal la construcción de 21 diablos para el carnaval. Poner su talento y el de su familia durante tantos años para darle forma al diablo que encabeza la fiesta le ha permitido conocerlo de cerca y diferenciarlo muy bien del demonio católico “el de Riosucio toma trago, canta, baila, brinca, se ríe, se burla, es romántico, es poeta, es un diablo que está con su pueblo”.

Gonzalo se atribuye la idea de dejarle al diablo sus genitales al viento, novedad que muchos de sus paisanos tildaron de vulgar, crítica que él conjuró con la siguiente declaración al público:

“Aquella mujer, viuda, beata, solterona, separada que acaricie los genitales pronto verá las consecuencias. Ninguna se le ha escapado al sortilegio, si quiere acertar y acelerar el sortilegio debe darle un besito”. Y no se hicieron rogar. Cuenta Gonzalo que las mujeres hacían cola con mantos que les protegían el rostro y se metían detrás del diablo, por las alas, para hacer sus peticiones y darle besitos.

Este riosuceño procura siempre poner al diablo a tono con el ritmo de los tiempos. Recuerda que en la década del 60 vistió un diablo con chaleco, gafas y pelo largo al estilo hippie, y también le puso de compañera a la machaca, un insecto que estaba de moda porque se decía que su picadura era mortal si el afectado no recurría prontamente al antídoto: tener sexo.

Pero no siempre el diablo agrada con su nueva pinta, como pasó en el carnaval de 2005 cuando lo criticaron por su aspecto malvado y por la ausencia de su característica sonrisa. En esa ocasión Gustavo Carmona Vargas, más conocido en Riosucio como el ‘Viénés’ ganó la convocatoria que se realiza para construirlo y quiso marcar la diferencia con lo que se venía haciendo hasta ese momento. Él dice que la gente recibió muy bien su creación, pero reconoce que hubo críticas, que considera válidas y que explica en la costumbre del pueblo a la misma tendencia del diablo durante casi 25 años.

“Salir frente a más de 100 mil personas con una cosa que están fotografiando no sé cuántas veces en una cuadra, eso es único, es de esas cosas que nunca se te van a olvidar en la vida, jamás. Que te dé un abrazo gente que vos no conocés, que se tomen fotos con vos, que quieran que les expliqués de qué se trata, eso es único”.

Al diablo del 2007 tampoco le faltaron críticas.

-¡Yo no me tomo la foto con eso tan feo! Criticó una joven al pasar cerca de la figura asediada por varias personas que esperaban turno para fotografiarse con él.

Desde la noche de su entrada el diablo tomó asiento en el mismo lugar de siempre, al lado de la iglesia de San Sebastián (arriba). Allí permaneció vigilante 4 días, durante los que soportó con paciencia a quienes se quisieron sentar en sus piernas para la foto y hasta a los irrespetuosos que osaron robarle su tridente y uno de sus pezones.

Desde su trono alcahueteó borracheras, cuidó guayabos, secundó amoríos, amenazó pendencieros, disfrutó de la música y el baile, y escuchó los poemas de sus cuadrilleros y amados matachines.

En un texto titulado *Declaración de amor “al diablo del carnaval”*, Otto Morales Benítez lo describe como “un Diablo poderoso, con recursos extraños para conducir las complacencias del cuerpo y el corazón”⁸⁵. Según él “no es . . . ideado para que la humanidad sufra, padezca, se contorsione de vergüenza. No es del remordimiento; ni el que impulsa al ascetismo, ni el que tortura la conciencia. Al contrario, este “Diablo del carnaval” es gozoso. Está lleno de picardía humana.”⁸⁶

El diablo del carnaval es alegre, hospitalario con los turistas, que en Riosucio no se sienten extraños pues se les recibe como a viejos amigos; se burla de sí mismo y de la realidad, es sincero y no tiene pelos en la lengua para cantar las verdades públicamente, amable y colaborador como sus paisanos, amoroso y leal con su pueblo, responsable con su papel dentro de la fiesta, vanidoso porque sabe que es el centro de atención y respetuoso con quienes no lo quieren, como José Orlando Quiceno Sánchez, vicario parroquial de la iglesia de San Sebastián quien califica como ignorancia el hecho de que en Riosucio hallan designado a un personaje tan maléfico como el demonio para presidir sus fiestas. Para él es inconcebible una visión de Satanás distinta a la del catolicismo. “No cabe en la mente de una persona que crea en Dios que invoque el demonio, nada más es ver

⁸⁵ COLOMBIA. SECRETARÍA DE CULTURA DE CALDAS. Antología del Carnaval de Riosucio Tomo II. Manizales: talleres Edigráficas, 2004. p. 36.

⁸⁶ Ibid., p. 36.

cuando entra esa figura, lloran, gritan, dicen su majestad el diablo, me parece una estupidez esa forma de llamarlo”.

Más que la figura del diablo puesta al lado del atrio de su iglesia y más que el carnaval, lo que el padre José Orlando no comparte es lo que trae la fiesta. “La gente bebe día y noche, la bulla es impresionante, se vomitan a las afueras de la iglesia, se defecan, se orinan, en carnaval que se respete hay muertos, heridos, es impresionante. Es increíble ver la gente cuando se emborracha se dispara el sexo, la droga”.

El sacerdote, incluso se atrevió a asegurar que personas de otros lugares llegan por época de carnaval a Riosucio a adorar el demonio. Según él, durante el carnaval de 2007 vieron a un grupo de personas que estaban haciendo ritos satánicos en el cementerio, versión que desmintió el comandante de Policía de Riosucio, Esteban Guzmán Vargas.

El padre dice que independientemente del origen de la tradición él la respeta, pero no la comparte.

Para Jony Salas, músico riosuceño, antes de ser algo antirreligioso o satánico, el diablo es expresión de alegría y libertad.

Óscar Alberto Velasco García, presidente del carnaval, dice que el diablo de esa fiesta es algo que todo riosuceño lleva en las venas y en la mente “es bullanguero, jacarandoso, bacano, es un diablo querendón y mamagallista”.

Era el último día de fiesta. La plaza de La Candelaria (abajo) estaba llena de gente que quería despedir a ese diablo bueno, parrandero y comprensivo que les trae cada dos años diversión y esparcimiento, como en la época de la Colonia, cuando los españoles celebraban la Fiesta de los Reyes Magos, en la que les permitían a sus esclavos negros salir a cantar, bailar y disfrazarse una vez en el año. Esa era la única oportunidad de los esclavos de ser libres.

Antes de empezar con los actos tradicionales de despedida de la fiesta una pantalla blanca al lado de la tarima proyectó las últimas imágenes grabadas de ‘Chorizo’ en vida, alistándose para pronunciar las palabras de saludo del diablo el sábado de carnaval, durante una entrevista que un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional le hizo, material con el que los muchachos quisieron rendirle un homenaje a este matachín. El sonido de las carcajadas diabólicas de ‘Chorizo’ recorrió toda la plaza.

Procedieron entonces a enterrar el calabazo, recipiente donde tradicionalmente se ha envasado el guarapo, en una de las zonas verdes del parque de La Candelaria (abajo). Esto como muestra del fin de la embriaguez. Después de haber devuelto a la tierra un producto que sale de sus frutos, el diablo pronunció su testamento. En un acto de justicia infernal regañó a los que se portaron mal y felicitó a quienes fueron buenos anfitriones, además legó sus escasas pertenencias y se despidió prometiendo volver en dos años más. Después de escuchar los últimos deseos del

diablo, el público, entre los que había varios acongojados con los ojos encharcados, despejó el centro de la plaza para despedirlo y ver partir lentamente entre llamas una copia de la efigie que entró el sábado por la noche. El himno del carnaval sonó por última vez y toda la plaza bailó, cantó y se abrazó como despedida.

Después

La fiesta acabó anoche, claro que no para todos, porque en los bares todavía se ve gente bebiendo las últimas gotas de carnaval y Henry, un conocido decretero, aún anda por ahí disfrazado, como alma en pena, asegurando, en medio de su borrachera, que `Chori´ está con él. Riosucio amaneció iluminado con un sol picante que quema los cuerpos de los borrachos que todavía duermen la rasca tirados en cualquiera de las plazas. El calor, y el cansancio de varios días de rumba seguida en unos, y de exceso de trabajo en otros, forman un sopor generalizado en el pueblo. En las calles todavía se ven personas cargando grandes maletas en busca de transporte para regresar a sus sitios de procedencia. En la terminal de transportes hay varios carros llenos de gente adormilada a punto de partir. Como todos los días de fiesta, algunas vías amanecieron llenas de basura y hediondas de orines, los jardines de las casas repletos de botellas de licor y hasta condones se ven tirados en los andenes.

Pero el carnaval no solo dejó agotamiento y tristeza por la pérdida de un matachín, también dejó dinero a los hoteles, restaurantes, discotecas, bares, cafeterías, tiendas, supermercados y al comercio en general.

La gran afluencia de público al carnaval de Riosucio, que la Junta del Carnaval estima en una población flotante de 130 a 150 mil personas, encarece especialmente el costo de los hoteles y las habitaciones en casas de familia, en esa semana una alcoba con baño, pero sin cama, cuesta 150 mil pesos. Óscar Alberto Velasco García, presidente del carnaval informó que este cálculo de población visitante se hizo con base en datos suministrados por hoteles, restaurantes y la terminal de transporte.

María Margarita Hoyos Guzmán es una de las propietarias del Hotel Central, ubicado a un costado de la Plaza de San Sebastián (arriba). Ella no duda en asegurar que la mejor época para ellos es el carnaval, cuando se pueden dar el lujo de cobrar el doble del precio normal por una habitación, e incluso un poco más. Los visitantes empiezan a reservar hasta con 4 meses de anticipación y por lo general las 45 habitaciones que tiene el hotel se quedan pequeñas y María Margarita debe acomodar colchones en los pasillos para albergar a turistas que llegan a última hora. “Es la época donde uno se ayuda un poquito, porque hay temporadas muy frías, en carnaval uno se solventa”.

Luís Hernando Giraldo Villegas, administrador del Hotel Mirador, ubicado al lado de la galería, calcula que el margen de utilidad aumenta entre un 30 y un 40 por ciento durante esta temporada, en la que deben incrementar al doble el número de camareras y del personal de planta. Allí los clientes empiezan a reservar 6 meses antes del carnaval, periodo en el que la habitación más barata cuesta solo 2 mil pesos más que en temporada baja y la más costosa pasa de 35 mil a 47 mil pesos.

Luis Hernando asegura que las 34 habitaciones del hotel permanecen ocupadas no solo durante la fiesta sino permanentemente, de lunes a viernes, debido a la afluencia de vendedores y jefes comerciales, y a la realización continua de actividades culturales en Riosucio, sumado a la buena calidad del servicio que ofrecen. Debido a esta alta ocupación vieron la necesidad de abrir otro hotel en la plaza de San Sebastián, el Real Plaza, con 24 habitaciones, pero con tarifas un poco más altas.

Luis Hernando cree que el municipio no tiene ni la mitad de la capacidad hotelera para atender la afluencia de gente al carnaval, pues según él, sólo existen 4 ó 5 hoteles y algunos hospedajes.

Muchas de las personas que llegan a Riosucio para disfrutar de la fiesta se quedan en casas de familiares, amigos o conocidos, pero también hay gente que arma carpa en cualquier parte del pueblo o simplemente duerme en el carro. Ese fue el caso de Francisco Camacho Albornoz, un joven de 19 años a quien no le importó dormir una noche en su automóvil. Francisco y su hermana Alejandra, de 16 años, salieron de Bogotá, donde viven, a disfrutar de unas fiestas en Montenegro, Quindío, allí unos amigos los invitaron para el carnaval y ellos aceptaron sin pensarlo mucho. Llegaron a Riosucio sin saber nada de la historia y la tradición del carnaval y sin conocer a nadie, llegaron en busca de más rumba. Allí conocieron gente del pueblo que los acogió como a viejos amigos. Alejandra conoció una jovencita que la hospedó desde su llegada y Francisco encontró alojamiento al otro día de haber llegado, en un apartamento que ya estaba lleno de gente.

Esteban Guzmán Vargas, Comandante de Policía de Riosucio, califica como positivo el balance del carnaval, pues según él no se reportaron homicidios. Asegura que hubo muy pocos casos de lesiones comunes, ya que se presentaron conatos de escándalos en vía pública que fueron controlados a tiempo por la policía lo que dejó un saldo cercano a las 35 personas detenidas.

Se presentaron 8 denuncias por hurtos menores como billeteras, celulares, radios de automóviles, etc., 3 capturados por portar moneda falsa y una incautación de licor por evasión de impuestos. “Para la cantidad de gente que llega a visitar estas fiestas, los problemas son mínimos comparados con otras ciudades donde se realizan festividades de este nivel y los problemas son mayores”, concluyó el comandante.

Herman Roberto Trejos Patiño, Subdirector encargado del Hospital San Juan de Dios, informó que los heridos por agresiones fueron pocos. Se registraron en total 90 lesionados, cifra que incluye caídas accidentales, heridas por estado de embriaguez y resbalones. ‘Chorizo’, el matachín al que lo mató el golpe de un toro en corraleja no se fue solo, durante el carnaval sucedieron dos muertes más, la de un señor que sufrió un infarto en plena verbena popular y la de otro hombre que tuvo un trauma craneano al caerse de una silla. Según el médico, el carnaval 2007

se comportó muy similar al de 2005 en lo que a heridos se refiere, mientras que hace dos años no se registraron muertes.

Pero las consecuencias de las fiestas no paran ahí, Herman Roberto asegura que en septiembre, octubre y noviembre se registra un aumento en el índice de natalidad, pero aclara que es un comportamiento que se registra así no haya carnaval. Además indica que en los tres meses posteriores a la fiesta, hay un pico de aumento en los abortos de un 10% aproximadamente, aunque explica que es difícil establecer que son consecuencia directa del carnaval.

Todo esto sin contar con los virus que quedan en el ambiente por la aglomeración de gente, como el denominado abrazo del diablo, que consiste en dolor de garganta y tos.

Pero además de las consecuencias de las que se puede sacar un balance y hacer un análisis con cifras, el carnaval también deja estragos de los que no todos en el pueblo se dan cuenta.

“En un carnaval se perdió el hogar y en un carnaval se perdió todo” asegura Lilia Moreno Buriticá con cierto resentimiento y alzando ligeramente la voz al pronunciar la palabra carnaval. Y es que no es para menos, Lilia ha odiado toda su vida los borrachos, y por ende, el carnaval, pero la aversión a esta fiesta, amada hasta los tuétanos por la mayoría de riosuceños, aumentó considerablemente desde que su esposo se enredó en los brazos de otra mujer durante la celebración de un carnaval. Pero esa no ha sido la única situación que le ha generado ese odio profundo, hace 2 años, en unas corralejas, uno de sus hijos salió gravemente herido al ser alcanzado por uno de los toros. Solo recordar esa situación, hace que Lilia colapse, su rostro refleja un inmenso dolor con tan solo mencionar el caso. Y a lo anterior hay que sumarle que esta riosuceña, que paradójicamente trabaja para el carnaval haciendo piezas para disfraces, no concibe la idea de un diablo bueno, como el que preside la fiesta. “Yo veo que todo el mundo se emociona viendo el diablo, me parece lo más horrible ver a la gente llorar detrás de un demonio de esos”.

Hay que asegurar recursos y preservar la tradición

Para los riosuceños el carnaval es una fiesta familiar, pero es innegable que cada vez asiste más gente y que la declaratoria del Ministerio de Cultura como parte del Patrimonio Cultural de la Nación le dio mucho más nombre y reconocimiento. La afluencia de 150 mil personas en una sola semana a un municipio en el que solo hay 6 hoteles con una disponibilidad de 300 camas y que según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Dane, tiene 35 mil 843 habitantes es un indicador de que el municipio debe construir la infraestructura necesaria para atender adecuadamente las necesidades de esa población si quiere seguir realizando una fiesta de esa envergadura para evitar colapsar en cualquier edición de la fiesta. Durante el día de cuadrillas del carnaval 2007 hubo visitantes que se

vieron obligados a salir de la cabecera municipal en busca de alimentación, pues los restaurantes no dieron abasto con la demanda.

Uno de los problemas del carnaval es la falta de dinero. Se depende mucho de los auxilios públicos para realizar la fiesta y se tienen inconvenientes para hacer actividades de promoción y preservación de la tradición por la falta de recursos. Es triste ver como son muchos los atraídos por las orquestas y el licor, pero pocos los que realmente se interesan por las letras de las cuadrillas y por la parte cultural que encierra el carnaval.

Es necesario que el carnaval de Riosucio se convierta en una empresa que produzca dinero, que asegure en gran parte la realización de la fiesta y la conservación de la tradición por medio de diferentes actividades, y que el municipio y la organización del carnaval apoyen la construcción de la infraestructura necesaria para atender el número de visitantes que acuden cada dos años al carnaval.

Sin duda alguna también es necesario que se tomen medidas para bajar el consumo de licor, de drogas y para prevenir embarazos indeseados y enfermedades de transmisión sexual sino quieren que el carnaval termine siendo una “insoportable y vulgar parranda y borrachera larga”, como lo vaticina uno de sus críticos.

